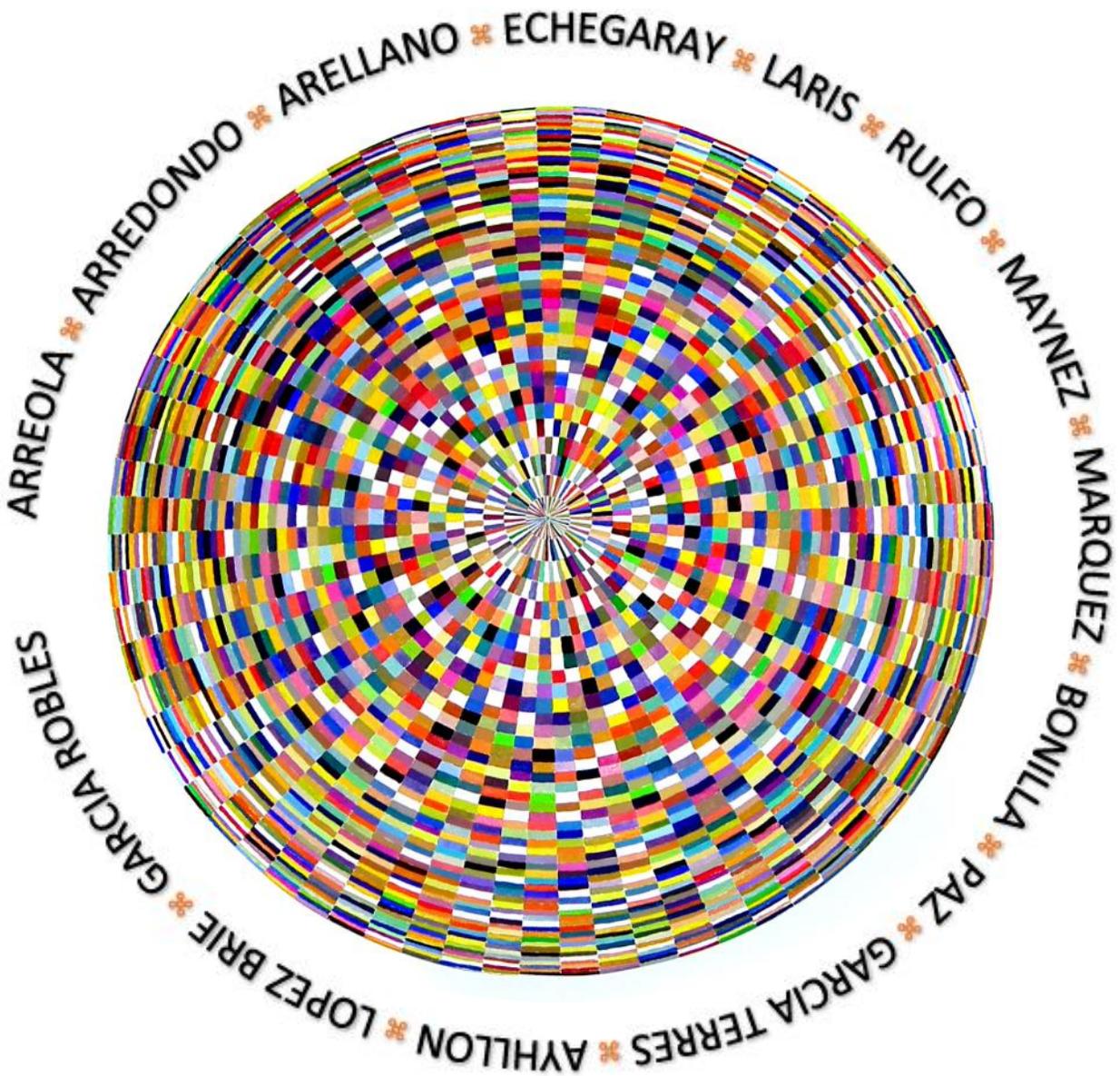


cambia *M*ías

LETRAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS

4

PRIMAVERA 2018



contenido



ARREOLA POR ARREOLA Redacción cambiavías 3	EL HUESPED: LA DUALIDAD DE GUADALUPE NETTEL Yvonn Márquez 23
NARRAR LA PERIFERIA: 10 ESCRITORES : ACTUALES DEL ESTADO DE MEXICO Patricia Arredondo 8	EL EXILIO Ana Laura Bonilla 25
EL GENIAL TOÑO SALAZAR Leandro Arellano 12	LAS CARTAS DE OCTAVIO A JAIME Y JOSE LUIS Guillermo Gutiérrez 28
SALIR POR PIERNAS Miguel Angel Echegaray 14	EL PRINCIPE-PRINCESA: RELATOS ESCENICOS Luis Ayhllón 32
CAJA DE CHICLES Germán Laris 17	LA DEVELACION DE UN DIPLOMATICO NOBEL Pedro González Olvera 35
JUAN RULFO Y MI MAESTRO Vicente Francisco Torres 18	HISTORIA DE AYER, BARRUNTOS DE HOY Y MAÑANA Vagón de Carga 37
NOTAS PARA EL CAUTIVERIO Samuel Maynez 20	FURGÓN Marina Carballo Márquez 39
DOS POEMAS Valeria Rodríguez 21	VIA LIBRE La Ciencia de lo inútil / El Fer 40

Portada: Germán Laris. "DSCF 8127". 2017.



EDITOR: Guillermo Gutiérrez Nieto ☘ ASISTENTE EDITORIAL: Marina Carballo Márquez ☘ DISEÑO: Jorge Brito Carballo
☘ CONSEJO EDITORIAL: Vicente Francisco Torres, Samuel Máynez Champión, Miguel Ángel Echegaray; Leandro Arellano;
Carlos Milá ☘ RELACIONES PUBLICAS: Rebeca Trujillo González

ARREOLA POR ARREOLA

Redacción cambiavías

Septiembre próximo marca la centuria del nacimiento de quien es considerado uno de los pilares del cuento mexicano contemporáneo. Extraemos su voz de las entrevistas hechas por Emmanuel Carballo y reunidas en *Protagonistas de la Literatura mexicana*.



INTERÉS POR LAS LETRAS

La literatura fue para mí adquisición infantil. Durante los únicos cuatro años que cursé de instrucción primaria tuve la fortuna de encontrarme con profesoras y profesores admirables que me inclinaron a la literatura, porque ellos la amaban, mediante la composición, la lectura y el aprendizaje de versos.

Desde niño comencé a representar obras de teatro y a recitar. Una de mis tías declamaba versos en público. Cuando ya no se sintió capaz, porque la edad empezaba a sitiárla, con muy buen gusto abandono su papel de recitadora oficial de Zapotlán el Grande y delegó en su sobrino la tarea de ir a las veladas literario musicales, a las consagraciones de las fiestas civiles e incluso a las fiestas religiosas, Así comencé a recitar versos, de manera más normal, a los once o doce años. Por esos días, hice uno o dos papeles en el teatro, Mi comienzo en el arte ocurrió por el camino bien teatral por cierto, de transmitir emociones a los demás mediante fórmulas poéticas y dramáticas.

La literatura, como las primeras letras, me entro por los oídos. Si alguna virtud literaria poseo, es la de ver en el idioma una materia, una materia plástica ante todo, Esa virtud proviene de mi amor infantil por las sonoridades.

PRIMERAS LECTURAS

El cimiento de mi formación literaria es “El Cristo de Temaca” del padre Placencia, gran poeta casi desconocido. Aprendí el poema como un loro, oyéndoselo a los muchachos de quinto año, quienes, a su vez, se empeñaban en memorizarlo. Sentado en el mesa banco de la escuela (no estaba ni siquiera inscrito, me llevaban mis hermanos mayores) escuché aquellas palabras armoniosas, aquel lenguaje distinto al que oía en las calles... el primer libro que manejé fue el libro de primer año y no el silabario. A partir de ese momento, sentí voraz amor por las palabras, me encantaban los nombres extraños que oía en casa. Por un azar, cuando comencé a leer, cayeron a mis manos varias biografías de pintores llenas de nombres extranjeros, nombres que amé por su sonoridad: Giorgione, Tintoretto, Pinturicchio, Ghirlandajo...

A los quince años acometí una residencia, de un par de años, en Guadalajara ciudad a la que sólo había ido de niño por unos cuantos días. En Guadalajara adquirí mi primer libro. Es muy importante que lo consigne: fue el *Gog* de Giovanni Papini. Se trata por fortuna de un gran prosista, aunque como hombre sea de los más objetable y dudoso, ya que intentó hacer filosofía, metafísica, historia de las religiones, de la literatura.

Su influjo vale en mi obra como fundación, como cimiento, que para mí fortuna es de granito y de mármol. Después me puse a leer toda su obra. Recuerdo que el *Dante vivo* era un libro que necesita releer casi continuamente, sobre todo en mis pequeñas crisis de carácter ético.

Por esos días también cayó en mis manos una biografía de Napoleón de Emil Ludwig. Lo que más me llamo la atención fue el epígrafe de Goethe: 'Napoleón amaba la virtud, pero como no la encontró, asumió el poder'. Esa frase fue para mí muy importante a pesar de su brevedad. Fue una especie de semilla.

Poco más tarde, en 1936, después de trabajar un tiempo en Zapotlán como vendedor, fui a la ciudad de México, donde traté a varias personas que me aproximaron a la literatura por medio de su ejemplo personal: Rodolfo Usigli, Xavier Villaurrutia y algunos otros escritores que fueron maestros o compañeros míos. Mi primer maestro de teatro, el me enseñó definitivamente a decir verso y a leer en voz alta, fue Fernando Wagner, entre otros grandes poetas me reveló a Rilke.

ARTE LITERARIO

Se reduce a la ordenación de las palabras. Las palabras bien acomodadas crean nuevas obligaciones y producen una significación mayor de la que tienen aisladamente si pudiéramos tomarlas como cantidades de significación y sumarlas. De allí que palabras vulgares, totalmente desgastadas por el uso, vuelven a relucir como nuevas: la vecindad de otras palabras, mediante un proceso de suma y resta, les devuelve su significación original o les hace decir o apuntar lo indecible.

Las palabras son inertes de por sí y de pronto la pasión las anima, las levanta: es decir, las incluye en el arrebató del espíritu.

ESCRIBIR

Se me considera un escritor muy preocupado por la forma, escasamente productivo, y en realidad lo soy, y no me pesa. En la modestia de lo que hago hay siempre la ambición no solamente de destilar

sino de cristalizar cualidades, lo más extensas que me es dado aprehender, de emoción y pensamiento. Esa podría ser mi fórmula personal.

Por amor a la forma, cuando escribo en verso fabrico siempre décimas y sonetos: piezas de poesía mediocre, interior, pero bastante bien trabajadas por mi amor radical al lenguaje que viene desde la infancia.

PRIMER CUENTO

A principios de los 40 volví a mi pueblo. Me gané la vida como maestro de secundaria. Construí una especie de castidad estricta y aguda (aguda para la inteligencia) como contrapeso de mi sensualidad desfallecida. Es la época en que tal vez he leído más y con mejor resultado. En Zapotlán escribí mi primer cuento: "Sueño de navidad", que se publicó en el periódico *El Vigía* y no está incluido en *Varia Invención*. Lo escribí casi por encargo. Cuenta la pesadilla de un niño en esa noche, y me interesa porque encuentro en él reminiscencias estilísticas de Leónidas Andreiev, el enorme cuentista ruso al que leí de una manera fanática.

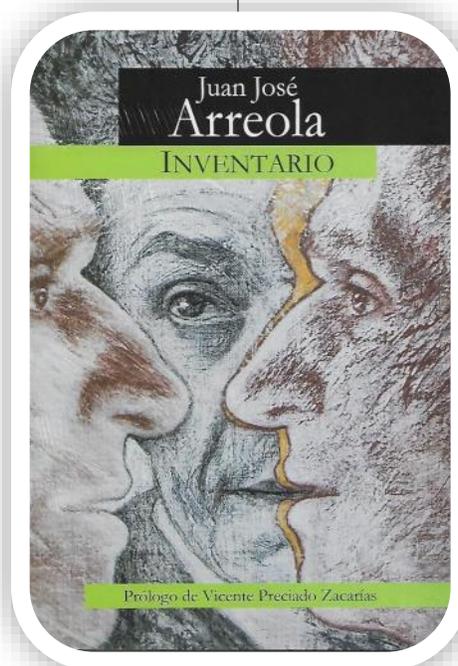
IRONÍA EN OBRAS

Cada vez se vuelve más despiadada, incurre en el sarcasmo y en lo que yo llamaría lo sardónico. Aparece por primera vez en "Hizo el bien mientras vivió". En este texto está ya presente el tratamiento que daré posteriormente a la ironía, que consiste en ironizar a base de lo más querido, de lo más

sagrado que puede haber en mi como conocedor de los sentimientos humanos. La ironía resulta del hecho de poner en crisis mis más íntimos realidades, en este caso mis ideales juveniles. Al ir viviendo cada vez más, al irme quitando la vida suelo de los pies voy de una manera natural ironizando sobre problemas cada vez más hondos.

PARIS, 1945

Ese viaje - me confiesa-, que no fue tan largo como se había planeado, tuvo en mi inusitadas consecuencias. Mi vida está dividida en antes del viaje y después del viaje. Se me antoja del tamaño de un sueño constelado de impresiones extraordinarias. Me fue dado a mí, aspirante a actor, pisar el escena-



rio de la Comedia Francesa en compañía de los más ilustres comediantes de Francia: dos de ellos, Jean Debucourt y Aimé Clariond, han muerto en fecha reciente. Ambos fueron mis maestros junto con Pierre Renoir y Jean Louis Barrault. Estuve también en contacto directo con escritores, con grandes escritores franceses. El azar izo que tratara, de cerca, algunas glorias de la literatura universal, Recuerdo que sostuve muy buenas conversaciones, incluso con Julien Benda, el autor de ese libro extraordinario, *La trahison des clerics*. De París volví prematuramente: enfermé de una dolencia capital en mi vida, tan importante como el amor. He sido durante más de veinte años un enfermo imaginario. De las características y altibajos de mi enfermedad han dependido el tono de mi vida y el tono de mi obra.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

A mi regreso de París, no serví en empleos de mostrador: ingresé gracias a Antonio Alatorre, al Fondo de Cultura Económica. El fondo fue mi universidad. Los reducidos conocimientos que poseía y la dispersión de mis lecturas desordenadas y caóticas se organizaron, bruscamente, con la corrección de pruebas, la lectura obligatoria de libros de historia, filosofía, economía, sociología y sabe _Dios cuantas cosas. La Lectura de Turner, Las grandes culturas de la humanidad, que tuve que corregir dos veces, fue muy importante porque me sirvió para ordenar en una especie de retícula inmensa todos mis conocimientos. Organice mis mapas, siguiendo las líneas de meridianos y paralelos. Otro libro importantísimo también del mismo género, más dinámico y más breve, fue el de Erich Kahler: Historia universal del hombre. Debo decir que fui afortunado autor de solapas, digo afortunado porque encontré en la brevedad de la solapa el camino de la concisión literaria. De las solapas del Fondo nace probablemente mi vocación de crear cuentos breves. Escribí alrededor de treinta: varias de ellas como la de Kahler, son pequeñas piezas que aspiraban ser literatura. Alguna vez lo lograron, dicho sea con toda modestia, puesto que es un género de circunstancias y "solapado".

VARÍA INVENCIÓN

Cuando fui becario en el Colegio trabé amistad con un grupo de escritores, más o menos de mi edad,

con los cuales compartí una etapa muy importante de mi vida, etapa que aparece en ciertos textos, entre burlones y eruditos, de *Varía invención*, libro que tiene dos zonas evidentes de desarrollo: una la de los cuentos iniciales, juveniles, imbuidos de una nobleza de alma característica de un provinciano joven que quería ser un hombre bueno. Como he fracasado totalmente en esa tentativa, repito aquí la frase de Hebbel: "El que soy saluda con tristeza al que podía ser". Después la vida me ha trabajado, me ha impuesto una serie definitiva de desilusiones, golpes y fracasos y naturalmente, el alma se me ha ido envenenando poco a poco pero sin resentimiento. Llamo veneno a esa contaminación, a ese entorpecimiento cada vez mayor y progresivo de la ingenuidad, de la pureza.

CONFABULARIO

Confabulario es la tentativa de resolver una serie de influencias y de maneras en una fórmula personal. Ésta es, dicho en pocas palabras, la condensación, la poda de todo lo superfluo, que me ha llevado a castigar el material y el estilo hasta un grado que en dos o tres piezas, puede calificarse de absoluto. Este afán me ha arrebatado muchas páginas: textos que tenían veinte o diez cuartillas llegaron a tener tres y una. Cuando logré condensar en media página un texto que media varias cuartillas, me sentí satisfecho.

AMOR

El amor es un símbolo de ese regreso al seno terrenal, al seno de la gran madre. Por eso el amor viene a ser una metáfora de la muerte, porque en una y otra situaciones nos sepultamos. Cuando amamos físicamente a una mujer, aunque sea de una manera parcial, nos insertamos en la tierra. Por eso es tan fuerte el estímulo amoroso. Deberíamos acarar en que consiste lo terrible de la idea de la muerte. En realidad también hay algo de terrible en la idea del amor, en la idea de amar que equivale a perdernos. Incluso el espasmo amoroso, el orgasmo, tiene algo de la agonía, del sentimiento de la muerte: es una muerte feliz. También se ha dicho que el mismo hecho del morir tiene algo que se parece al orgasmo. Quizá se podría decir que tememos a la muerte como tememos al amor absoluto.



TEMAS EN CUENTOS

Si por fortuna son pocos, porque así he podido profundizar en ellos. El tema esencial es la convivencia y la imposibilidad del amor. También el aislamiento y la soledad, El problema de la convivencia lo trato en la parábola del trueque". Otro tema es el de la decadencia física.

ESTILO CREATIVO

En principio, yo soy un barroco, Todavía en mis textos pululan los arabescos, pero utilizados desde un punto de vista irónico, como puedes ver en "Elegía", "De balística" e "In memoriam", donde me atrevo a escribir: "El lujoso ejemplar en cuarto mayor con pastas de cuero repujado, tenue de olor a tinta recién impresa en fino papel de Holanda, cayó como una pesada lápida mortuoria sobre el pecho de la baronesa viuda de Bussenhausen". Cuando soy barroco y elegante en el sentido tradicional, lo soy desde un punto de vista irónico, Detrás de esas bellezas ornamentales conscientes se puede ver la sorna agazapada. Me he despojado de las galas duosas y en este sentido Borges fue para mí una ayuda prodigiosa.

Trabajo en un campo bastante ingrato, y aunque lo hago con alegría, los resultados tienen que ser naturalmente escasos. Aún no puedo resolverme a ser un escritor prolífico, que escriba de todo y para todos. La novela que tengo empezada, la novela de mi pueblo (La feria) tiende cada vez a interesarme menos, me interesan más una serie de medias páginas que fijan partículas de ese drama absoluto. Mi renuncia a escribir es difícil, y fiáte que no lo haría del todo mal. Tanto es así que de varios textos que se me vienen a la cabeza pocos son los que acepto porque serían repeticiones sin ningún valor. "Mis criaturas nacen de un largo rechazo". Creo que el escritor tiene temas esenciales a los que recurre constantemente, pero profundizando en ellos y viéndolos desde otro ángulo.

POSTURA ANTE LOS ATAQUES

Soy resistente e impermeable a los ataques, tanto a los del principio como a los de ahora. Estos últimos me causan verdadero estupor: ahora que he llegado a entender un poco lo que es la literatura, me



dicen todavía extravagancias. Tal vez mi obra sea escasa, pero es escasa porque constantemente la estoy podando. Prefiero los gérmenes a los desarrollos voluminosos, agotados por su propio exceso verbal. El árbol que desarrolla todas sus hojas, hasta la última, es un árbol agotado, un árbol donde la savia está vencida por su propia plenitud.

ABREVAR Y COMER

En el caso de la literatura mexicana, mis entusiasmos son muy limitados, y no por envidia como puedes comprender. Pero cómo me va a interesar a mí la falta de rigor. Cuando empiezo a escribir, más o menos relatando, me lleno de estupor. Al leer textos crudos, que no van más allá de lo elemental, mi primera reacción es la de correr nunca podre convertirme en consumidor de "literatura" en un vulgar comedor de macarrones. Así como hay una literatura muy estimable y muy grande, hay una literatura hecha para el consumidor, una literatura que se compra como los alimentos enlatados. Prefiero la esencial, como el roquefort, el camembert y los grandes caldos.

Mis influencias, hasta las más profundas, como pueden ser las de Rilke, Kafka y Proust, las he vivido no solo como mexicano sino como payo. Hasta mis mayores refinamientos están vividos con alma y cuerpo de pueblerino mexicano. Viví literalmente en una alacena de compotas. Tú sabes que mi casa ha sido, desde siempre, pastelería, dulcería y que procedo de una raza de cocineras y de grandes asadores de carneros y tatemadores de venados y chivos. Soy un hombre que no come mucho, pero que come con un gran regocijo y muy bien, o sea un gran gozador de manjares. Hablé de otros quesos, pero los que más me gustan son los Cotija, los tapalpas y los chiapas. Soy, además, un producto absolutamente mestizo. En mi familia hay una gran cantidad de sangre indígena es decir, hay una revoltura perfecta y bien batida.

JUAN RULFO

Lo digo con toda sinceridad, Rulfo ha hecho, como Orozco, una estampa trágica y atroz del pueblo de México. Parece tan real, y es tan curiosamente artística y deforme. Los que somos de donde proceden sus historias y sus personajes vemos como

todo se ha vuelto magnífico, poético y monstruoso. Para el arte eso no importa, si importa desde el punto de vista en que muchos se sitúan para juzgar sus textos: dicen que la realidad que describe corresponde a la realidad física. Y eso no es cierto. Más que realista. Rulfo es un escritor fantástico, un artista iluminado y ciego. Es decir, ha dado los más grandes palos de ciego en nuestra literatura actual porque el artista verdadero está ciego y no sabe adónde va pero llega. Rulfo se ha apoderado de un grupo de muñecos más reales que los hombres y los mueve admirablemente. Es, también, un administrador fabuloso del rencor popular. El rencor que sienten sus personajes esta tratado de una manera excelente. En él se subliman procedimientos que vienen de Azuela, Martín Luis Guzmán, Muñoz, Magdaleno y Cipriano Campos Alatorre. Al destilarlos, logra productos cristalizados y esenciales.

BESTIARIO

Los animales acentúan nuestras cualidades y nuestros defectos. Paul Claudel, a quien debo muchos hallazgos en el orden de las ideas, fue quien me dio las bases para escribir este libro. La primera vez que leí su Bestiario espiritual juzgue totalmente imposible escribir mi Bestiario. Cuando por fin me puse a trabajar, creí que lo más conveniente era, en algunos casos, traducir algunos de sus animales, como el Avestruz. Claudel me sirvió enormemente porque resume en el suyo la idea de todos los Bestiarios que se han escrito.

Mi manera de tratar a los animales, aunque tiene rasgos propios, está condicionada por la tradición que principia aparentemente con Esopo, pasa por toda una serie de autores sin importancia, llega a La Fontaine y a los fabulistas modernos. El animal es un espejo del hombre.

FINALIDAD DE LA ESCRITURA.

Todo lo que he hecho es manifestación, explicitación del ser mediante anécdotas que ponen en evidencia lo mismo cualidades que defectos. La anécdota viene a ser solamente el pretexto para capturar una partícula del ser humano.

Yo sitúo mi obra en el polo opuesto al de la literatura tipo “comedia humana”,

que exhibe a sus personajes como las películas muestran a los actores yendo de un lado para otro, acometiendo sus negocios, satisfaciendo sus ambiciones. En mis textos hay otra característica: el sentimiento de lo heroico, el sentimiento de que el ser puede devenir algo mejor.

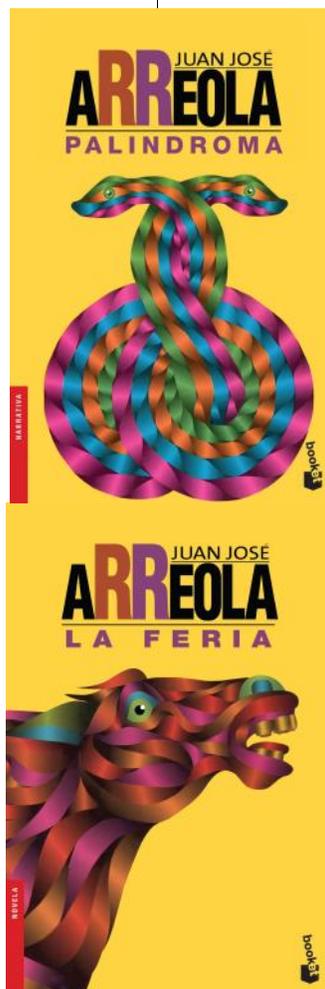
LA FERIA

Originalmente yo había pensado en un relato puro y extendido, esto es, continuo. Pero los fragmentos que llegue a escribir me desilusionaron: no tenían el ritmo, el tempo que oscuramente trataba de abrirse paso en mí. Al retomar el tema me di cuenta de que algunos pasajes eran buenos pero demasiado breves.

Me aficione pues a los fragmentos: no sé si inclinado por mi pereza natural o porque la percepción fragmentaria de la realidad es la que mejor se acomoda a la índole profusa y diversa de la feria. Al espigar lo mejor entre lo escrito, me quede con un puñado de fragmentos. Algo así como un archipiélago de pequeños islotes que al fin y al cabo suponían bajo la superficie de los hechos narrados una masa continental. Esto es, la novela probable de la cual solo he querido dar, finalmente, una serie de puntos o de situaciones agudas. Lo digo con toda sinceridad, no me habría perdonado el ponerme a narrar tradicionalmente.

En lo que se refiere al lenguaje, mi tarea fue la de recordar, recordar simple e intensamente los giros lingüísticos de la gente de Zapotlán. Para ello además de la función de la memoria, me entregue a hablar con diversas personas, importantes o pintorescas, y reproduje sus palabras.

La feria representa, antes que nada, lo que ya he dicho: cumplir con ciertas voces que no querían apagarse en mí, y también darle salida a lo que soy debajo del literato aparente; el payo, jalisciense, el niño que fui y quien paso su vida en el campo viendo el desarrollo de las labores agrícolas y escuchando los dichos y las canciones de los campesinos, el niño afligido, en fin por el drama de conciencia y del erotismo que despierta y que en mí no ha acabado de abrir los ojos. ☘



NARRAR LA PERIFERIA: DIEZ ESCRITORES ACTUALES DEL ESTADO DE MEXICO

Patricia Arredondo

La escritora y editora presenta un mapa singular de la literatura actual elaborada por jóvenes en el Estado de México, entidad identificada mayoritariamente como un mosaico de los principales problemas nacionales.

Teotihuacán, uno de los más grandes atractivos turísticos de México, no está en la Ciudad de México sino en el Estado de México. Pero, regularmente es difícil explicar la relación entre estas dos entidades. No obstante que para los habitantes la diferencia entre ellas sea muy clara por muchas razones. La palabra “chilango” designa sólo a los oriundos del ex D.F. y “mexiquense” a los de esta segunda mancha, que es una especie de guardaespaldas de la Ciudad. En las páginas de recomendaciones turísticas la diferencia se explica sutilmente: “Aunque sea más costoso, mejor paga un tour que te lleve directamente a las pirámides porque en los autobuses que van hacia allá asaltan muy seguido y la zona de la que salen no es muy segura”.

Ésta, digamos, es una de las razones que hace que esa diferencia sea grande entre ambas: la Ciudad es sinónimo (aunque cada vez menos) de “seguridad”; y al cruzar la frontera con el Estado de México inmediatamente estás a merced de asaltos, violaciones, secuestros y otras aberraciones que suceden todos los días a todas horas y que han hecho que el Estado de México se dé a conocer por los crímenes que en



él se dan. Es sabido, además, que todas las mañanas miles de mexicanos emprenden una migración “laboral” a la ciudad invirtiendo un promedio de cuatro horas diarias en el transporte, además de una fortuna comparada con los sueldos en el mismo. En otros términos, el Estado de México sería lo que New Jersey a Nueva York o el Madrid más allá del Manzanares.

Mapa del Estado de México, tomado de Ceavem. El hueco al centro es el territorio que ocupa la Ciudad de México. En este otro enlace podrás encontrar un interactivo para conocer mejor cada municipio.

Hace tiempo leía una nota que ayudaba a explicar esta situación, de hecho: “Una persona que nazca al

sur del río [en Madrid] tiene una esperanza de vida dos años y medio menor que alguien que lo haga al otro lado. A lo largo de su vida, cobrará 6.500 euros menos al año [...]”. Este artículo exponía perfectamente la condición marginal de la periferia en España, y la manera que se tiene de desplazar a los inmigrantes con base en el poder adquisitivo. Esto es aplicable a la Ciudad de México, aunque tiene sus tintes, debido a que curiosamente, en el Estado de México también están algunas de las escuelas y las zonas de condominios más exclusivas del área metropolitana, como Zona Esmeralda. Lo cual, a su vez, se explica porque el Estado de México es el centro político de la República al albergar las oficinas del partido que se ha mantenido en el poder por casi ochenta años, el PRI.

Patricia Arredondo, (México, 1988). Escritora y editora. Autora del cuento infantil 'Acércate' (Tramuntana, 2014). Antologó [Oscuro entre nosotros](#). Sus poemas ha sido publicados en las revistas Tierra Adentro, Fundación, Este País y Oculita Lit entre otras.

Naucalpan es sinónimo de marginación en varios aspectos. Es marginada del defe, por el gobierno del Edomex y por los mismos naucalpenses. Hay mucha pobreza, un apogeo de chakas y microbuses, chafiretes disfrazados de San Juditas. El ‘lugar de los cuatro barrios’ o ‘en los cuatro barrios’ o ‘de las cuatro casas’ es cuna de violaciones, raptos de menores, ríos de drogas, asesinatos, feminicidios, robos a casa habitación, crímenes pasionales y venganzas, pandillismo, ignorancia, una completa falta de cumplimiento al orden vial, atropellamientos, accidentes automovilísticos fatales, una de las policías más corruptas, contaminación visual, auditiva y olfativa. No quiero hablar del metro Toreo, nuestra conexión con la gran ciudad. Muchas cosas horribles. Todo eso hay en Naucalpan.

EDGAR YEPEZ (1982)

es licenciado en Diseño industrial y autor Paraísos vulnerables (FETA, 2013) y NYC (Ediciones Transversales, 2017). Ha publicado diversos artículos de crítica, deportes y cine en revistas como Tierra Adentro y Letras Libres. Su cuento “Tlalnepantla” transita por avenidas y calles familiares y extranjeras, nos muestra los pensamientos del personaje entre traslados en autobuses:

Y otra vez el asalto de imágenes europeas. El africano de ojos hundidos al que le compró un tripié inservible en el puente Sant’Angelo en Roma. La vieja centroeuropea tirada sobre el puente del Rialto, pidiendo limosna, flagrantemente ignorada por tantos turistas aquel día de carnaval en Venecia. El hindú en Viena, frágil como las cosas rotas, que se preparaba para meditar afuera de un Esprit sobre la Mariahilfer Strasse desierta. Miserabilismo europeo, piensa. Y se le aparece, inmediatamente, una pinta saliendo del metro Marcadet de Poissonniers, en el 18, la Petite Afrique de París: “África es el futuro”. Tlalnepantla es el futuro.

MÓNICA PEREA (1986)

es dramaturga, productora y ciclista. Ha escrito obras como La acidez de las mariposas o Tito Andrónico. “A casa de mis padres” nos mantiene en la constante tensión del miedo a la delincuencia y la vulnerabilidad de ser mujer en Cuautitlán:

Hoy no me pongo falda ni vestido. Entre menos llame la atención, mejor. Elijo los pantalones que me quedan nando y los tenis cómodos pero viejos que tengo para es-

tas ocasiones y que me aseguran un eficaz escape en caso de emergencia. Una repasada del cepillo en el cabello y nada de maquillaje, preferible pasar desapercibida. En la cabeza, una gorra verde de las que regalaron casa por casa —sin ser solicitadas— para apoyar al candidato del sexenio anterior. La mochila, también verde, que llegó con ese paquete ya me la robaron. Por eso, para guardar las cosas uso la mochila más rota, vieja y fea que tenga. Hubiera estado mejor dar mi credencial para votar para que me llegara también una televisión hasta la puerta de mi casa. Al parecer, ésas sí debían pedirse. Éste es el resultado de mi apatía política. Ahora a esperar hasta las siguientes elecciones para no desperdiciar mi voto. De cualquier manera, no me gusta apegarme a lo material. Si no hay que llevar mucho, el complemento ideal es una bolsa negra de plástico que esconda bien el contenido.

JOAQUÍN GUILLÉN MÁRQUEZ (1990)

fue editor de la revista Tierra Adentro. Ha colaborado en La Jornada Semanal, Hermano Cerdo, Palabras Malditas, Punto en Línea, entre otras. “Vista previa”

es un cuento que tiene como eje la migración por la falta de futuro o por el deseo del mismo:

Era fácil que yo me fuera, pero Marco, de siete años, no podía hacerlo. Le dije que sí, que nos fuéramos, que allá podríamos hacer una vida mejor de la que jamás podríamos hacer aquí, y así ayudar a nuestra familia. Era mucha responsabilidad para nuestra edad pero qué puedo decir, así era entonces.

Alejandro y yo teníamos que aprender porque no había quien nos enseñara y salir era nuestra única certeza. “Ahí no se llega, se sale”, dicen. Lo supe porque todo mi sueño era no usar zapatos hechos del caucho de las llantas ponchadas que encontraba en la carretera, parecidos a los que usaba Susana cuando la conocí, muy jóvenes los dos, también en Los Sauces. Desde entonces ella me dijo que lo que más quería en la vida era usar huaraches de verdad.

FRANCISCO DE LA ROSA (1980)

dejó todo para dedicarse a la carpintería. En “La Casa” ensaya sobre el abandonar la casa familiar y el alivio de ser el encargado de la decoración de ella en el nuevo rumbo, tras dejar Ciudad Neza:

La casa —y los objetos que la decoran— nos retrata; no importa si es prestada, rentada o propia. Habla de nosotros, no de manera inmediata y obvia, como lo hace la apariencia de un traje bien aliñado, una camisa plancha-



da a detalle o un par de tacones sin un sólo raspón, sino de forma lenta y discreta. La decoración de la casa tiene alcances a mediano y largo plazo. Son objetos, muebles y chunches que permanecerán en su sitio por un tiempo más o menos prolongado. Son muebles y objetos que, tarde o temprano, convivirán con el polvo y las pelusas. Serán apenas movidos de su lugar los días de limpieza y su presencia se volverá tan cotidiana que difícilmente volveremos a mirarlos con entusiasmo como en los primeros días.

LAURA SOFÍA RIVERO CISNEROS (1993)

es ensayista. Ganó el primer lugar del Premio Dolores Castro 2016 por el libro Retóricas del presente y recientemente el Certamen Internacional Sor Juana Inés de la Cruz 2017 con la obra Tomografía de lo ínfimo. En "Vivir en medio de la tierra" narra cómo es haber crecido entre fábricas, nos cuenta la historia de la llegada de su familia a Tlalneptlantla:

Habitar la tierra de la industria significa estar detrás del telón, donde los productos no resplandecen por la luz del supermercado que les ha colocado un precio y un código de barras. El artefacto de su creación desaparece tras los charcos de veneno fosforescente que salpican las aceras y donde vale la pena evitar que pasen las mascotas. O uno mismo. Vivir en el epítome de la contaminación no me haría sorprenderme de encontrar duplicado alguno de mis dedos algún día o hallar entre el fleco de mi frente un naciente ojo diminuto. Quizá alguna noche, después de haber lavado mis dientes y enjuagado mi rostro, lista ya para meterme en la cama y apagar la luz, descubra no sin cierta sorpresa que yo también ahora soy capaz de brillar en la oscuridad.



ADRIÁN CHÁVEZ (1989)

es narrador y traductor, autor de la novela Señales de vida (Fá Editorial). Editor en jefe de la revista digital La Hoja de Arena. Publica regularmente obra narrativa, traducción literaria, crónica cultural, reseña teatral y opinión en diversos medios. En "Prepotente existencia moral" comparte su visión sobre la pobreza del mundo cultural en el Estado de México, en contraste con los espacios que deberían estar destinados a él, así como su mirada desde la ventanilla de un camión atorado en el tráfico:

"Satélite", contesto siempre que me preguntan de dónde soy, lo cual es en estricto sentido una mentira; la casa de mis padres queda kilómetros más al norte, entre el centro comercial Mundo E y Valle Dorado, famosa por su afición a las inundaciones. Estas sutilezas, no obstante, importan muy poco cuando quien pregunta es nativo de la capital. Satélite es el número entero al que se redondean números lejanos, astronómicos. Tratar de explicarle a un chilango que no se vive exactamente en Satélite es como tratar de explicarle a un gringo que no se vive exactamente en Mexico City, sino en una cosa gris que la mantiene cercada, usurpándole la mitad del nombre en un ilusionismo doloso.

IRAD LEÓN (1985)

es narrador. Escribe de música, fútbol, terror y literatura. Ha sido becario del Fonca y del Focaem. "En el cerro del Dios del Viento" es un relato que recorre las calles de Ecatepec y convierte los escenarios más desoladores en escenarios de película:

A mí me fascinaba tomar una calle larguísima que corría al lado del canal de aguas negras que rodeaba gran parte de la colonia. Me gustaba porque parecía un escenario del fin del mundo: carros destaralados, camiones viejos, llantas, plantas y pasto mal formado, basura, tierra, vidrios rotos sobre el suelo, chatarra, perros que a la menor provocación te perseguían o mordían, árboles moribundos, casas aparentemente abandonadas. Podías imaginar

que ya nada existía con tan sólo pasar un instante por ahí, que el mundo se había acabado y ahora estaba uno por su cuenta tratando de sobrevivir.

Gracias infinitas a estas promesas por poner en el reflector lugares a los que nadie quiere ir y cosas de las que nadie quiere hablar. La convocatoria para autores sigue abierta en [Oscuro entre nosotros](#). Así como los permisos para difusión, traducción y transmisión de los textos aquí citados. ☘

Texto publicado el 08.03.2018 en [liberoamerica.com](#). Se reproduce con autorización de la autora. (<https://liberoamerica.com/2018/03/08/narrar-la-periferia-diez-escritorxs-del-estado-de-mexico-de-los-que-nadie-habla/>)

EL GENIAL TOÑO SALAZAR

Leandro Arellano

Aunque somero, el autor realiza un preciso boceto de Antonio Salazar, caricaturista salvadoreño apreciado y reconocido en toda Latinoamérica, especialmente en su país y México.

En uniforme diplomático, con toga, en su propia carne, entre artilugios del vino y de la mesa, proyectado en líneas geométricas... de esas y otras mil maneras dibujó, caricaturizó e ilustró a Alfonso Reyes su amigo, el artista salvadoreño Toño Salazar.

Luego de haber expuesto en El Salvador, muy joven aún, Toño Salazar obtuvo apoyo del gobierno de su país para estudiar en el extranjero. Su meta era París, pero nuestros mares le impusieron una escala, embarcando en febrero de 1920 hacia México. Aquí el estruendo de la Revolución aún no se asentaba. Tan sólo ese año ocuparon la presidencia tres sucesivos caudillos: Carranza, de la Huerta y Obregón.

Salazar estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde tuvo acceso al trabajo de Rivera, Mérida, Posada, el Dr. Atl y varios más, y le permitió codearse con Porfirio Barba Jacob, Vasconcelos, Torres Bodet, Gómez Morín, Lombardo Toledano más otros artistas e intelectuales. El Universal y El Heraldo publicaron su obra.

Leandro Arellano, escritor y embajador retirado, nacido en Guanajuato, en 1952. Ha escrito los libros **Guerra privada** (Editorial Verbum, Madrid, 2007), **Los pasos del cielo** (Ediciones del ermitaño, México, 2008), **Paisaje oriental** (Editorial Delgado, El Salvador, 2012) y **Las horas situadas** (Monte Ávila Editores, Caracas, 2015).



Renato Andrade (Nato)

Cumplida la etapa mexicana, en noviembre de 1922, Toño Salazar partió a Francia. En París pronto hizo amistad con el caudal de escritores y artistas latinoamericanos que radicaban allí entonces (Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, los hermanos García Calderón, Enrique Gómez Carrillo y muchos otros), lo mismo que con la intelectualidad española y francesa que residía o transitaba por París.

Expuso en el Salón de Humoristas de la Araña con Marc Chagall y T. Foujita en 1925, y cinco años después publicó el libro *Caricaturas 1930*. Henri Cartier-Bresson, uno de sus mayores amigos, lo fotografió incansablemente y años más tarde lo secundó en un proyecto cuyo recorrido daría comienzo en México y continuaría en Sudamérica, pero que al final se frustró.

Salazar abandonó París para trasladarse a Nueva York, adonde viajó con el confeso propósito de reunir algún dinero. Hizo allá ilustraciones para Fortune y Vanity Fair (en cuya sede conoció a Miguel Covarrubias), pero la fortuna había dispuesto otra cosa: Estados Unidos vivía *La gran depresión*. Como no hay mal que por bien no venga, Toño Salazar se casó entonces con Carmela Gallardo, una salvadoreña nacida en Londres, a quien había conocido en París.

Volvió la capital francesa en 1932, sólo para descubrir que París ya no era una fiesta. Decidió em-

barcarse a México en 1934 y de allí continuó el viaje a la Argentina, donde trabajaría para *La Razón* y otros medios. La Guerra de España, el fascismo y sus impulsores -Hitler, Franco, Mussolini...- se tornaron motivos de su arte. Su obra causó malestar al régimen de Perón, naturalmente, por lo que en 1945 fue expulsado de Argentina. Se refugió en Montevideo para volver a poco a Buenos Aires, a ocuparse de ilustrar libros de Rafael Alberti, Miguel Angel Asturias y otros escritores.

Al cabo de más de tres décadas de ausencia, Toño Salazar regresa a su país -en 1953- con motivo de su nombramiento como Cónsul de El Salvador en Montevideo. Más adelante fue nombrado embajador en Francia y posteriormente en Italia e Israel, manteniéndose activo en la diplomacia hasta mediados de los setentas. Permaneció, así, otros veinte años en el exterior.

Escribió sus memorias entre 1971 y 1978 e, ilustradas por él mismo, fueron publicadas en un diario salvadoreño. En 1978 le fue otorgado el Premio Nacional de Cultura de El Salvador. Una vez que regresó en definitiva a su país es innegable que gozaba del cariño y reconocimiento de la población. Pero él se sentía “un habitante extraño”, se resistía a las complacencias del arte “vernáculo” que muchos le aconsejaban, justo cuando el germen de la ideologización cundía con avidez en la sociedad salvadoreña.

Dibujos, caricaturas, ilustraciones, su obra toda es una expresión plástica luminosa. Sus técnicas, variadas: tinta, acuarela, bolígrafo, lápices de color. De todas tuvo gran dominio y así, mediante líneas, trazos y contornos recoge los rasgos sobresalientes de las personas y las exagera o simplifica para exponer su visión, de un estilo único.

El poeta Miguel Huevo Mixco ha escrito que México es el sitio donde se recuerda mejor a Toño Salazar. La verdad es que el hombre irradiaba simpatía y su naturaleza le granjeaba amistades con facilidad. En carta a Fredi Gutmann -de marzo de 1949-, Julio Cortázar, escribe: “Me hice muy amigo de Toño, que es un hombre estupendo”.

Como Oscar Wilde y Cortázar, Toño Salazar mantuvo por años rasgos y apariencia juveniles. ¿Habrá alguna correspondencia entre el aspecto infantil y la disposición espiritual?

Alfonso Reyes, a quien conoció en las tertulias latinoamericanas de París, fue una de sus amistades más cercanas. Toda su generación sabía del cariño que Reyes profesaba por el artista, a quien acogió y promovió sin medida. Emir Rodríguez Monegal, con quien Toño Salazar trabajó en *Marcha*, recuerda con afecto aquella amistad. En su artículo “Alfonso Reyes en mi recuerdo” -de 1980- escribe:

“Toño Salazar, el fino caricaturista salvadoreño, que había sido íntimo de Reyes en los años de París...” El propio Reyes dejó testimonio de su admiración por el amigo y artista salvadoreño, en artículo fechado el 20 de julio de 1949, titulado simplemente: Toño Salazar.

Además de Reyes, entre los mexicanos que dibujó se encuentran Rivera, Vasconcelos, Orozco, Tablada, Tamayo, Siqueiros, Cuevas, Eduardo Mata y muchos otros. En España, Francia, Argentina también dibujó a contemporáneos y amigos: Picasso, Valery, Borges, Cortázar, Chaplin, Greta Garbo, Mae West...

Murió el caricaturista el 31 de diciembre de 1986, a los ochenta y nueve años. El Museo de Arte de El Salvador organizó una magna exposición de su obra en 2005, a la que bautizó: *Disparates. Toño Salazar*. El catálogo reproduce parte de la obra inagotable del artista y el autor del texto es el poeta Miguel Huevo Mixco, autoridad indiscutida en el tema.

El singular epígrafe del texto es obra de Manuel Andino, periodista salvadoreño contemporáneo del artista: *¡Llenaos de orgullo y de vergüenza, polvorientos ciudadanos de San Salvador! De entre vosotros, mercaderes, escribientes y politiqueros, ha surgido el genial Toño Salazar...*”

Además de Toño Salazar, la estrecha franja mesoamericana ha sido cuna de varios gigantes, de algunos premios Nobel y del mayor poeta hispanoamericano. ✂



Antonio “Toño” Salazar. De izq. a der. : Ramón del Valle Inclán, Mark Twain, José Enrique Rodó y Pablo Neruda.

SALIR POR PIERNAS

Miguel Angel Echegaray

Interesante recorrido del autor por algunos referentes de las obras de Pérez Galdós, Buñuel y O'Connor para referir dos temas permanentes en la historia de la humanidad: Eros y Tánatos.



En el viejo barrio madrileño de Chamberí, el “hidalgo de buena estampa y nombre peregrino: Don Lope Garrido”, caballero venido a menos, vive con dos mujeres: “criada la una, señorita en el nombre la otra, confundiendo ambas en la cocina y en los rudos menesteres de la casa”.

Ambas, sirvienta y entenada, sobrellevan con dignidad las penurias y apuros que propicia el magro imperio de Don Lope. Haciéndose el remolón, Benito Pérez Galdós tarda un poco en darles nombre a las dos mujeres.

La criada es alta y seca, tiene los ojos negros y es un poco hombruna. Viuda de un albañil y madre de un hijo al que mantiene en un hospicio. Se llama Saturna. La otra, que sólo era señorita por denominación de edad, es bonita, esbelta y de una blancura inverosímil, tiene 21 años, es huérfana y se llama Tristana. Personaje y relato que, como es sabido, fascinaron en su momento a Luis Buñuel y por eso los convirtió en cinematografía.

La vida de Tristana está marcada por su resentimiento a Don Lope, protector que abusó de ella por lo menos en una ocasión, con lo cual le hizo confuso y vago el futuro. Aún ahora, como sus vecinos entonces, conjeturamos: ¿era su padre, era su amante? Unos afirmaban lo primero; otros no pudieron comprobar lo segundo. Se les cansó la chismosa curiosidad.

Tristana y Saturna se acompañan y conviven a toda hora, pero no como dama y doncella. Tampoco como ama y fámula. Como las define Pérez Galdós, solamente “se confundían en la cocina y en los menesteres de la casa”, sin advertir entre ellas jerarquía alguna. La convivencia se extiende a los días domingo, en que visitan un hospicio para reunirse con Saturnito, que así se llamaba el hijo de la sirvienta. En tales ocasiones, Tristana le obsequiaba una naranja y una moneda al interno.

Miguel Ángel Echegaray es egresado de ciencias de la comunicación y del posgrado en historia del arte, por la UNAM. Ejerce la docencia y la crítica de arte. En 2002 publicó la novela *Olimpo* (UAM/Ediciones sin Nombre).

Fue precisamente en uno de esos domingos cuando Tristana y un galano joven pintor, Horacio, quedaron atraídos para siempre o eso mismo se imaginaron. Vino el trato continuado y los encuentros nada fortuitos; las cartas de amor inflamado; las promesas que se multiplican para tomar su posible lugar en el porvenir. Pero también vinieron las escenas de celos y amenazas de Don Lope en su papel de hombre despechado, y más tarde llegarían también las escenas de preocupada resignación paterna del “hidalgo de buena estampa y nombre peregrino” por lo que pudiera ocurrirle a Tristana con su nueva pasión.

En una de esas cartas que el galán Horacio recibe de manos de Saturna (en tareas de celestinaje), Tristana le confiesa que le “duele una pierna. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¿Sabes dónde? Junto a la rodilla, donde existe aquel lunar...” Y es tal el dolor que le impide caminar. Medio en broma y medio en serio le pregunta: “¿Y tú me querrás cojitranca?”.

La duda habrá de someterse más tarde a la triste realidad: dolores sin fin de músculos y huesos estragados obligan a un médico amigo de don Lope a amputarle de emergencia la pierna. Mucho se dice de la traumática operación en el relato, al igual que de la conversión definitiva de don Lope en un auténtico padre para la lisiada. No se ahonda más en el lento y al parecer inevitable abandono del gallardo Horacio, quien sale por piernas de su comprometedor relación con Tristana.

De lo que también se habla poco es de la prótesis que debe usar la muchacha. Apenas se dice que “la pierna de palo que le pusieron a los dos meses de arrancada la de carne y hueso era de lo más perfecto en su clase; mas no podía la inválida acostumbrarse a andar con ella, ayudada sólo de un bastón. Prefería las muletas, aunque éstas le alzarán los hombros, destruyendo la gallardía de su cuello y de su busto”. Nada se agrega posteriormente del miembro falso y por ello nos sorprende que Luis Buñuel le rinda admirado tributo en su película: recuérdese la dilatada toma en que la prótesis de Tristana permanece al descubierto entre las sábanas revueltas de su cama, como un objeto que imantara miradas maravilladas.

En otra latitud y en otra época, la señora Hopewell, nos refiere Flannery O'Connor en su relato *La buena gente del campo*, gobierna una granja en una zona rural de Georgia. La auxilian en las tareas domésticas y las faenas en la granja la señora Freeman y su marido. También vive con la señora Hopewell una joven de nombre Joy, su hija de treinta y dos años. Siempre está malhumorada y es cortante en su trato con los demás. Estudió un doctorado en Filosofía y decidió por propia iniciativa cambiar legalmente su nombre por el de Hulga.

Un acontecimiento traumático marcó su biografía: cuando era niña recibió accidentalmente un disparo durante una cacería y perdió una pierna. Creció desconfiada y resentida; era rubia, gruesa de cuerpo y usaba anteojos. Su madre no sabía cómo tratarla. Su condición de inválida llamaba poderosamente la atención de la señora Freeman. Flannery O'Connor refiere que: “Había algo en ella que fascinaba a la señora Freeman, y un día Hulga se dio cuenta de que era la pierna artificial (...) Hulga había oído a la señora Hopewell explicarle los detalles del accidente de caza, de qué manera la pierna había sido literalmente arrancada, que ella en ningún instante había perdido el conocimiento. La señora Freeman podía escuchar esto en cualquier momento como si hubiera sucedido hacía una hora”.

Nos inquieta que ciertas personas mantengan latente su curiosidad frente a otra que ha perdido un miembro y que se auxilia de una prótesis; pero nos inquieta aún más que sea la prótesis la que por sí misma despierte y excite esa atracción. Por eso también nos causa cierta turbación el simulador que se aparece un día a las puertas de la casa de la señora Hopewell, pretextando vender ejemplares de la Biblia.





Es un muchacho atrevido que carga con una maleta, suponemos, cargada con Biblias de pastas negras. Habla y habla con fastidiosa mitomanía y no logra convencer a la señora Hopewell de que le compre un ejemplar. Pasado un rato, Manley Pointer, así asegura llamarse este “muchacho del campo”, logra burlar el hartazgo de la patrona, al escucharlo confesar que padece del corazón. La enternece y lo convida a que se quede a comer y él acepta gustoso.

Durante la comida, Hulga apenas se permite hacer un cambio de miradas con el joven locuaz; pronto se levanta de la mesa y se retira. Un poco después, la señora Hopewell logra deshacerse del inevitable. Pointer sale de la casa y se topa con Hulga en el pórtico. No solo conversan sino también acuerdan salir de paseo el sábado. Ella miente sobre su edad; dice tener 17 años. Es probable que él mienta también al decir que tiene 19. De esa y otras cuestiones se engañarán durante su breve trato. Antes de despedirse la elogia: “Veo que tienes una pierna de palo – dijo-. Creo que eres muy valiente. Creo que eres muy dulce”.

Se encontrarán a las 10 de la mañana nuevamente en el pórtico y ella trama antes una especie de acción filosófica: “Esa noche, Hulga se había imaginado que lo seducía. Imaginó que los dos caminaban hasta el granero que había más allá de los campos, y allí las cosas llegaban a tal punto que lo sometía con facilidad, y luego, por supuesto, tenía que vérselas con el remordimiento de él. Un genio de verdad podía llegar a hacer entender una idea hasta un cerebro inferior. Imaginó que ella transformaba su remordimiento en una comprensión más profunda de la vida. Ella le arrancaba toda la vergüenza y la transformaba en algo útil”.

Craso error de la cerebral Hulga, pues la debilidad de Joy, la niña que aún habitaba dentro de ella, acabará con sus planes. El vendedor de Biblias será el único seductor en esta historia. Lleva con él su estorbosa maleta “porque nunca se sabe cuándo se necesitará una Biblia”. Ya en el camino al bosque la abrazará y le hará preguntas disfrazadas de ingenuidad: “¿Dónde está la juntura de tu pierna de palo?”. Luego la retará a subir por la escalerilla que conduce a la parte alta del granero. Recostados allí sobre el heno, inician la ronda de los besos y las caricias que harán añicos la fortaleza de la lisiada, quien ahora le confiesa tener 30 años de edad.

Atiende un primer pedido del amante improvisado: escucharla decir que lo quiere. El segundo es más complicado de satisfacer: él desea que le muestre la juntura de la pierna de palo. Ella le aclara que llega a la rodilla, solo a la rodilla, y no entiende por qué ahora quiere verla. Tensión creciente. Se rinde: “Poco a poco él empezó a subirle la pernera del pantalón. La pierna artificial, con un calcetín blanco y un zapato plano marrón, estaba envuelta en una tela gruesa como lona y terminaba en una juntura desagradable que estaba atada al muñón”.

No termina todo ahí. Con actitud reverencial le solicita que le muestre “cómo se quita y se pone”. Lo complace, se la quita y se la vuelve a colocar; él mismo repite la operación “manipulándola con tanta ternura como si fuera una pierna de verdad”, pero no se la coloca de nuevo pues se deleita al mirarla. De nada valen los ruegos de Hulga para que le devuelva su prótesis; el representante de la “buena gente del campo” se incorpora y coloca la pierna dentro de la maleta, la cierra y la lanza hacia la entrada del granero, baja rápido por la escalerilla y sale por piernas. A modo de despedida le dice que no se llama Pointer, que no podrá atraparlo y que no es tan inteligente como ella cree.

En la maleta, el ladrón había acumulado ojos de vidrio, brazos y manos de madera y prótesis de otra clase. ❀

CAJA DE CHICLES

Germán Laris

La serie de caja de chicles comprende una investigación gradual sobre la estructura del espacio en perspectiva. El estudio abarca más de mil diseños en los que explora desde las convenciones geométricas hasta las paradojas inherentes a la lógica constructiva de los planos de representación. Los formatos de esta investigación mantienen la premisa del cubo en perspectiva, algunos con recortes

y maquinación de objetos e incluyen espejos, es decir trascienden el plano del dibujo para ser partes articuladas de cajas ópticas. El dibujo, la pintura y la escultura, la idea es hacer de la geometría una vertiente que no dependa de las ilusiones ópticas, o efectos visuales para validar su razón de ser. La labor implica tomar líneas de reflexión que parecen evidentes, pero que en la práctica extiendan los alcances de premisas esenciales dentro del ejercicio teórico del arte. El uso de la geometría trasciende el campo de las artes plásticas, su influencia es determinante en el modo en que nos relacionamos con el ser consciente en el espacio, natural o construido a través de las creaciones humanas.



Germán Laris. DSCF8127. 2017.

Si tuviera que especificar los aprendizajes significativos, diré que, a pesar de haber tenido contacto con varios artistas desde el inicio de mi carrera, no creo tener un solo maestro. Y de haberlos de modo indirecto, es seguro que los negaría. En el mismo sentido el participar en concursos o becas es algo que cuestiono en

su propósito y valor, al menos con lo que respecta a mi trabajo, que en su base es del un observador que investiga y experimenta con los procesos del arte. Mi actividad abarca tanto la escultura, el dibujo y la pintura, todo lo que de ellas se deriva, he realizado alrededor de 11 exposiciones individuales y cerca de 50 colectivas. He expuesto en el Museo Raúl Anguiano, Ex convento del Carmen, Estación del Tren Juárez, Galería Ajolote, Foro de Arte y Cultura. Por vía de algunos coleccionistas y galerías, mi trabajo se encuentra en Miami, Nueva York y Dinamarca.

* * * * *

* * * * *

JUAN RULFO Y MI MAESTRO

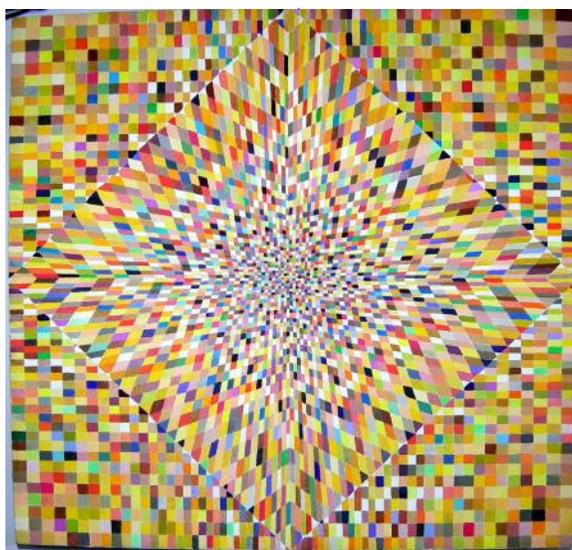
Vicente Francisco Torres

A través de una reminiscencia personal, el autor nos comparte su aproximación a un autor mexicano fundamental y la revelación que de él hicieron académicos y amigos.

Desde hace varias décadas tengo una deuda de gratitud con el escritor puertorriqueño y Maestro (con eme mayúscula), de la UNAM, José Luis González. Disculpen ustedes si soy un poco digresivo pero al final podrán comprenderme.

Estaba en vías de obtener mi grado de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras y andaba recopilando firmas de los lectores de mi tesis. Ya llevaba cuatro, incluida la de José Luis González quien aceptó firmar como tutor. Fui en busca de la última firma y el diablo metió el rabo porque ese quinto profesor me dijo, con aire doctoral: “no le puedo aprobar esto porque es muy subjetivo”. Con esas palabras se me caía el mundo porque, a pesar de tener cuatro votos aprobatorios, por el quinto profesor debía escribir la tesis otra vez, con el riesgo de que a alguno de los cuatro que ya me habían dado luz verde dijera que el nuevo trabajo no le parecía. Quienes han pasado por este trance seguro han recordado a otro maestro de esos que sufren mal de montaña cuando pueden ensañarse con algún muchacho.

Regresé con José Luis González en busca de ayuda y saqué tremenda experiencia. El gran cuentista ni



Germán Laris. DSCF8132. 2017.

se inmutó con lo que para mí era una tragedia. Movié afirmativamente la cabeza, encendió uno de sus Raleigh con filtro que siempre lo acompañaban, puso una goma de tuti fruti en su boca y me dijo:

--Va a regresar con ese profesor y le dice: mire usted, como yo soy un sujeto, lo que escribo es subjetivo. Si yo fuera un objeto entonces podría ser objetivo.

Como yo me horroricé pensando en cómo reaccionaría ese profesor, José Luis González me apaciguó:

--*Dígale que yo lo digo.*

Volví con el susodicho y con voz temblorosa dije el dictado del tutor.

El maestro (con eme minúscula) se puso un tanto colorado, pero preguntó en dónde debía firmar.

He dado este rodeo para decir que las clases de José Luis González eran de literatura, pero también de ética, de vida, o de vida literaria. Él llegaba al salón a conversar y de la plática surgían las enseñanzas, por la sencilla razón que él vivía la literatura, era su protagonista y no el típico profesor que llega con tus tarjetas bajo la manga. Un día nos dijo:

--*En 1970, un poco antes de morir, Óscar Lewis y yo tuvimos una discusión porque él decía que Los*

Vicente Francisco Torres es profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco

hijos de Sánchez era una novela (González fue el traductor de ese libro al español) y yo le decía que, aunque su libro era muy ameno y él escribía muy bien, eso era un trabajo antropológico. Y de aquí derivó una clase sobre lo que es una novela.

Otro día hablaba de los escritores raros que obtienen el premio Nobel y los predicamentos en que ponen a los redactores de revistas y suplementos culturales. Recordó a Haldor Laxness y dijo que Fernando Benítez andaba como loco en 1955 buscando a alguien que conociera la obra del novelista islandés hasta que dio con mi maestro, quien había leído su novela *Independent people* e hizo la semblanza del nuevo Nobel. Días más tarde encontré a Juan (Rulfo, naturalmente), dijo González, y resultó que también él conocía a Laxness y nos pusimos a platicar sobre el autor.

La clase fue entonces sobre los escritores que son buenos lectores y los que suelen frecuentar escritores extraños, como era el caso de Juan Rulfo. Y como estaba encarrerrado el ratón, la clase derivó a escritores con una producción homeopática como María Luisa Bombal y Juan Rulfo.

El gran maestro boricua contó una anécdota para decir que Rulfo sí había sido parco, pero no tanto como se cree porque escribió una segunda novela, llamada *La cordillera*, no porque tratara sobre la vida en las montañas, sino porque en Jalisco una cordillera es una cuerda con muchos nudos, es decir, la novela era un conjunto de historias que tenían un común denominador. Y se entendió en su anécdota de la siguiente manera:

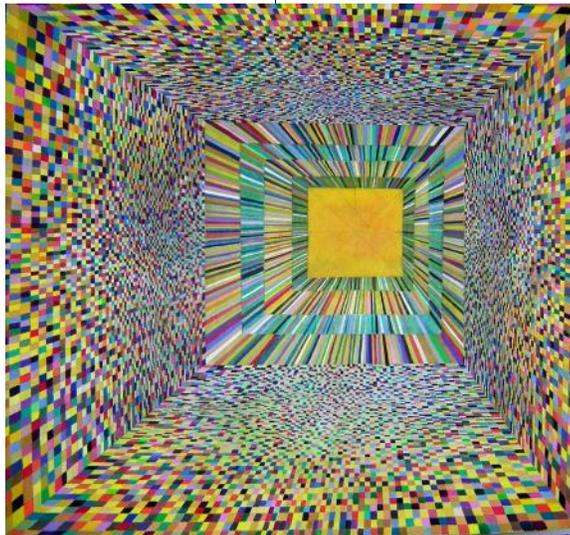
--Fui a la Editorial Siglo XXI a ver a Jaime Labastida, quien muy orgulloso me enseñó un original: "Es la próxima novela de Rulfo", me dijo Labastida, y me la entregó para que la hojeara. Mientras esto hacía, le dije: "si viene Juan a pedírtela, para hacer nuevas correcciones, no se la vayas a dar, porque nunca la volverá a traer". En esas estábamos cuando llegó Juan, quien iba a pedir la novela porque necesitaba hacer nuevas correcciones. Yo vi a Jaime (Labastida, se entiende) por lo que acaba de decirle, pero me miró y le entregó el original de la novela, que nunca se ha publicado.

Y concluyo con una anécdota más que involucra a Ramón Rubín, otro de mis Maestros que también era gran amigo de Juan (Rulfo, se entiende). Rulfo se expresaba muy bien de Rubín porque estimaba su manera de contar pero, sobre todo, porque no era hablantín. A Rulfo, según me dijo don Ramón, no le gustaban las personas locuaces, quizá porque él estimaba en gran medida las palabras (su obra es prueba de ello) y no le parecía correcto el mal uso que se hace de ellas.

Yo había ido a ver a Rubín a Jalisco para hacerle una de las varias entrevistas que sostuve con él. Tenía ganas de mostrarme un libro de cuentos que, decía, eran muy fuertes y no había tenido la presencia de ánimo para presentarlo en alguna editorial. Me pidió que fuéramos a su recámara para que me enseñara esas historias que se ubican en la ciudad de México y hablan de enfermedades venéreas en los tiempos en que no había penicilina. Finalmente ese libro lo traje a la ciudad de México y lo publicamos en la UAM.

Fue así como estuve en lo que podría llamarse su estudio con su extraña biblioteca, ya que los libros estaban envueltos en bolsas de plástico para que no se los comiera la polilla pero, cuando uno tomaba los libros que llamaban la atención, estos parecían sonajas porque Rubín los embolsó, pero la polilla se quedó adentro. Abrió el cajón de

su escritorio buscando un bolígrafo y puso encima varias cosas entre las cuales una llamó mi atención. Era una foto en color sepia, de tono muy claro porque seguramente había estado expuesta al sol. Vi que eran Rulfo y Rubín, sentados debajo de un papayo. ¿Quién les tomó esta foto, don Ramón? pregunté lleno de sorpresa, y Rubín me contestó como si se tratara de una obviedad: "pues Juan; él la tomó, ya ve que le interesaba la fotografía". Mi pasmo debió ser tan grande que don Ramón remató: "si le interesa llévesela". Y yo la traje para enmarcarla, para que estuviera junto a los pocos cuadros que tengo en mi departamento del pueblo de Tacuba. ☘



Germán Laris. DSCF8133. 2017.

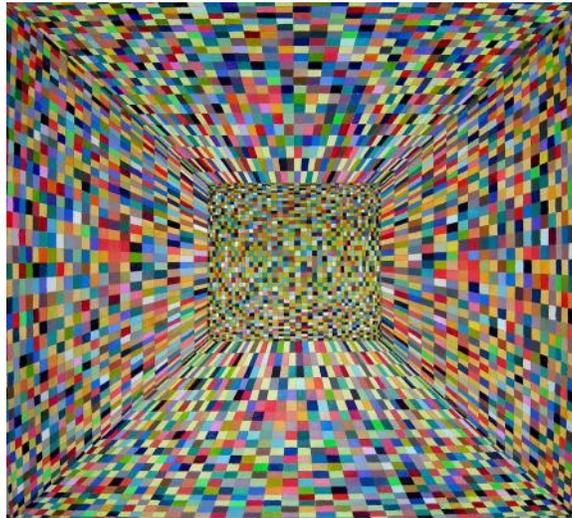
Abrió el cajón de su escritorio buscando un bolígrafo y puso encima varias cosas entre las cuales una llamó mi atención. Era una foto en color sepia, de tono muy claro porque seguramente había estado expuesta al sol. Vi que eran Rulfo y Rubín, sentados debajo de un papayo. ¿Quién les tomó esta foto, don Ramón? pregunté lleno de sorpresa, y Rubín me contestó como si se tratara de una obviedad: "pues Juan; él la tomó, ya ve que le interesaba la fotografía". Mi pasmo debió ser tan grande que don Ramón remató: "si le interesa llévesela". Y yo la traje para enmarcarla, para que estuviera junto a los pocos cuadros que tengo en mi departamento del pueblo de Tacuba. ☘

NOTAS PARA EL CAUTIVERIO

Samuel Maynez Champi3n

De las tres “I” (inseguridad, impunidad e inequidad) mencionadas recientemente como los principales retos para el pr3ximo gobierno de M3xico, el autor comparte su infortunio respecto a una de ellas, confirmando que en el momento actual nadie est3 a salvo.

Desde el momento en que los captores me extendieron las manos para sellar el pacto, supe que tena que devolver con obediencia el privilegio de seguir con vida y, adem3s, manifestar mi agradecimiento acatando con docilidad sus ordenanzas. Sus 3ltimas palabras tejieron una urdimbre de nubarrones: “Mucho cuidado con pasarte de listo... Sabemos d3nde vives... Ya vimos las fotos de tus hijos... No canceles las tarjetas hasta que hayamos vaciado tus cuentas...”



Germ3n Laris. DSCF8133. 2017.

Incurri en el desatino de hacerle parada a un taxi sobre la lateral de Perif3rico Sur al salir de un concierto en la Sala Ollin Yoliztli y olvid3, llanamente, que era imperativo acertarse de su legalidad. Un revoloteo de melodas ocupaba mi atenci3n; acaso mir3 el reloj que marcaba las nueve de la noche. ¿No cre3a yo que la m3sica envuelve en un manto protector a todos aquellos que la habitan?...

A los pocos metros de haber avanzado, el taxista anunci3 que el *clutch* le estaba fallando y me pidi3 permiso para bajarse a revisarlo. Fue el momento en que debi3 de hacerles una se3al a sus c3mplices para que 3stos, una cuadra m3s adelante, se materializaran como una aparici3n siniestra.

Bast3 una fracci3n de segundo para advertir que la existencia haba dejado de pertenecerme y que era in3til oponer resistencia. Parece que el cielo se resquebraja al improviso y lo que queda alrededor son rel3mpagos de orfandad.

Hasta que me acostumbr3 a mantener los ojos cerrados el interrogatorio procedi3 a ritmo de pu3etazos: “¿Cu3nto ganas? ¿D3nde trabajas?

¿C3mo negar que haba sido objeto de un trato “preferencial” -seg3n los propios agresores, a una v3ctima anterior que intent3 defenderse le dieron tal golpiza que, esperando que concluyera, suplicaba que fueran a su casa para apoderarse de todo- para que las erupciones de rabia no sepultaran mis certezas? La respuesta yace en un miedo que humea los recuerdos y nubla la conciencia.

Fui liberado un martes en la madrugada en las cercan3as de Plaza Loreto, al suroeste de la ciudad de M3xico, despu3s de haber sido revolcado por las mareas que suscita un *secuestro expr3s*. Conforme a lo descrito por el s3ndrome de Estocolmo, en los d3as que siguieron sufr3 ataques de euforia, arranques de ira, amagos de depresi3n, mutismo, autocompas3n pero, sobre todo, un estremecimiento en las v3sceras cada vez que me reprochaba haber cometido la imprudencia que desat3 la pesadilla.

Samuel Maynez Champion realiz3 estudios musicales en Yale, el conservatorio Verdi de Mil3n y la Academia Chigiana de Siena. Es doctor en estudios mesoamericanos por la UNAM.

¿Cuánto vale el violín?” Revelada mi identidad de maestro del Conservatorio despuntó una pregunta que, en pleno encierro, habría de atizar mi psicosis: “¿Te sabes *Las Mañanitas*? Va a ser cumpleaños de un sobrinito...”

En mi estulta candidez quise suponer que me tendrían dando vueltas en el vehículo hasta las primeras horas del día siguiente —es parte del *modus operandi* merced al cual se pueden realizar dos retiros de dinero, casi consecutivos, en un cajero automático— y ofrecí acortar el “paseo” a cambio de todo lo que tenía en el banco. Ante la inviabilidad de mi oferta propuse entonces que me llevaran a mi casa para hacerles un cheque, topándome nuevamente con su negativa. Disponían de un código ético que les impedía inmiscuirse con hogares o familiares ¿...? La perspectiva de una “conversación” prolongada por tantas horas me empujó, en el colmo de la desesperación y el desparpajo, a invitarlos a cenar. Unas risas glaciales fueron su respuesta. Me tenían reservado algo distinto.

Llegamos así, después de haber subido durante muchos kilómetros, a lo que intuí que era su centro de operaciones. En una construcción todavía en obra negra aguardaba un contingente humano que —lo sabría después— se encargaba de las custodias. Ayudantes de segunda, recibían órdenes y la parte magra de los robos. Mientras me conducían hacía el interior alcancé a oír: “a éste no le toquen nada...” Fui despojado de violín y billetera; resonaba una cumbia grotesca cuya letra versaba sobre alguien a quien iban a “basculear”. La bienvenida musical estaba a tono con mi circunstancia.

Me introdujeron en el vano de una escalera al que le habían improvisado una puerta. Antes de que me sentaran levanté la mirada y noté, para mejorar mi ánimo, que había rastros de sangre en la pared que

tenía enfrente. Escuché el crujir de una cadena y el clic de un candado que se cerraba a mi espalda.

Con un desasosiego que se ahondó en la tiniebla, pasó a segundo plano mi incomodidad por encontrarme acompañado de ratas a las que escuchaba roer algo en descomposición al fondo del escondrijo. Al cabo de un rato, el candado volvió a crepitar y reconocí una voz que exigía —avalada la exigencia por la punta de un lápiz dirigida hacia la córnea de uno de mis ojos— que le revelara los *nip* de mis tarjetas. De resultar falsos ya se me había anticipado la modalidad del castigo. Un aplomo ajeno a mi persona me hizo escupir uno a uno los caracteres de los números de identifi-



Germán Laris. DSCF8133. 2017.

cación personal, pero nunca estuve seguro de decirlos correctamente...

El tiempo se volvió inabarcable y la calidad de mis pensamientos degeneró en una paranoia galopante. ¿No estaba fresco el relato de un colega a quien no sólo le robaron el contrabajo, sino que lo colgaron como a una res para usarlo de *punching bag*, abandonando después el cuerpo, al que creían inerte, en el canal del desagüe? ¿No era cierto que a un violista de la OFUNAM, a quien le encontraron encima una credencial de la Marina, padeció tal brutalidad que estuvo varios meses incapacitado para tocar su instru-

mento? ¿No sabía yo de amigos, de familiares y de vecinos liados en situaciones análogas con consecuencias, a menudo trágicas?

En un ápice del marasmo llegué a evocar a Silvestre Revueltas cuando recibió una cuchillada en el rostro al impedir que los asaltantes le arrebataran su violín...

La salida que evitó los flagelos autoimpuestos por los excesos de una imaginación desbocada fue la música. Sólo así, con el repaso mental de un repertorio memorizado a furia de repeticiones, conseguí serenarme. Particularmente efectivos resultaron los caprichos de Paganini pues no dejan espacio para divagaciones...

Ya encaminados hacia los rumbos de mis querencias se entabló un diálogo sin cortapisas. Si el secuestro no representaba una ganancia material ¿había incolumidad para los involucrados? Respondieron que en su actividad los altibajos eran la norma y que los momentos infructuosos daban el promedio... La incredulidad empujó las palabras: “No me frieguen, ¿si yo no hubiera traído un centavo encima no se habrían ensañado conmigo?” Su actitud esquivó la respuesta: “Oye manito, ya cuídate, ¿no?” Escapó atónita mi pregunta: ¿Se puede saber cómo carajos se cuida uno?

—“Cuando te subas a un taxi baja los seguros y, por favor, no andes con todas las tarjetas en la bolsa” El apretón de manos me frunció por dentro pero era inevitable como forma de reconocimiento de un trato contraído. Me fue devuelto el violín junto con un billete de cien pesos. Pululaba el destino en los muros de la noche. Mi liberación avino a pocos metros de la antigua fábrica de Loreto y Peña Pobre y, frente a la lejanía de mi domicilio, los maleantes querían asegurarse de que tuviera dinero para poder pagarme otro taxi . ☘

2 POEMAS

Valeria Rodríguez

MEDIANÍA

Identidad híbrida,
tierra marina,
conocimiento ignorado,
palabra silenciosa,
movimiento estático,
locura razonada.

Patriarca femenino,
matriarca adulterada,
origen en medianía.

MALINTZIN

Intérprete mundana,
recuerdo paradójicamente amordazado,
diplomática de cosmogonías,
tu linaje pervive.

Quimera de Olutla,
esclava en libertad,
conquistadora de Centla,
lengua “imantadora” de razas.

Diosa de la hierba,
volcán anestesiado,
Marina bautizada,
mujer arquetipo.



Germán Laris. DSCF8129. 2017.

Valeria Rodríguez es integrante del Servicio Exterior Mexicano;
ha participado en talleres literarios en la Escuela Global de Escritores *Sckibalia*.

EL HUESPED: LA DUALIDAD DE GUADALUPE NETTEL

Yvonn Márquez

La autora disecciona la novela *El huésped*, de Guadalupe Nettel, y comparte su personal interpretación respecto a su estructura y contenido.

Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) es una de las escritoras mexicanas que más ha llamado la atención en los últimos años en la narrativa actual en lengua española. Autora de las novelas *El huésped* (2006), *El cuerpo en que nació* (2011), la colección de cuentos *Pétalos* (2008), estos tres libros publicados por Anagrama, mientras que las colecciones de cuentos *Juegos de Artificio* (1993-Instituto Mexiquense de Cultura), *Les jours fossiles* (2003) y su más reciente libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (2013-Páginas de Espuma). En ensayo escribió el texto breve *Para entender a Julio Cortázar* (2008) así como diversos artículos en español y francés, reafirma su versatilidad como escritora. Con tres de sus obras publicadas por la editorial española Anagrama, la escritora es conocida por poseer una prosa atractiva e impecable y se ha ganado buenas críticas de los reseñistas literarios de respetadas publicaciones como *Letras Libres* al mismo tiempo que el elogio de un público juvenil que la sigue y recomienda.

Yvonn Márquez estudia actualmente un doctorado en Lenguas Romances en la Universidad de Cincinnati. Escribe sobre danza, música y cine.



Por mencionar un ejemplo, su novela *El huésped* ha sido “tomada en cuenta” por la tendencia actual llamada “booktubers”, que básicamente son reseñas realizadas por jóvenes lectores (mayormente de *best sellers*) que graban sus impresiones frente a una cámara y son divulgadas a través de la

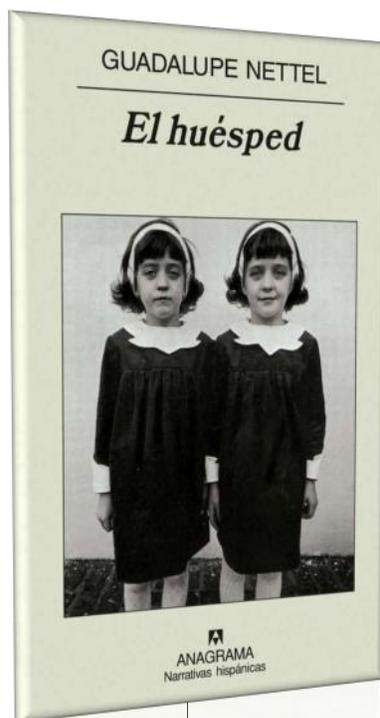
red de canales YouTube, y que la señalan como una narradora de suspenso y terror que sabe cómo “atrapar a sus lectores”. Lo que pareciera un hecho menor lo que en realidad significa es que Nettel se ha ganado la simpatía de un público que da sus primeros pasos en la lectura y que muchas veces este acercamiento se da con libros en lengua inglesa traducidos al español, éxitos de mercadotecnia que luego serán convertidos en película de Hollywood, pero que, en otras palabras, significan un distanciamiento de la literatura que se produce en México por parte de esos mismos lectores.

Nettel ha podido abrir la brecha de manera más evidente. Con una narrativa que tiene tintes autobiográficos, la escritora es identificable con varios de los escritores nacidos en la década de los 70, quienes escriben desde la primera persona, con un tinte personalísimo e íntimo como Julián Herbert, *Canción de tumba*; Alberto Chimal, *El señor Perdurabo*; Antonio Ramos Revillas, *Yo también fui un atleta*; Hernán Bravo Va-

rela, *Historia de mi hígado*; Socorro Venegas, *Todos mis secretos*; y Luis Felipe Fabre, *Autobiografía travesti o mi vida como Dorothy*, por mencionar a algunos escritores quienes además han entrado de lleno en la tarea de difundir su obra a través de las redes sociales y puede decirse que se insertan en una nueva realidad escritural, y también de nuevas situaciones narrativas insertadas en lugares ciudadanos, bulliciosos y en los que contrasta una narración intimista.

La primera novela de Guadalupe Nettel es un buen exponente de la literatura hecha por mexicanos. Ella narra desde una primera persona, con una voz muy personal y al mismo tiempo que refleja muy bien “espacios” de la modernidad, como el metro de la Ciudad de México. Es por ello que la he elegido para desarrollar el tema de la enfermedad como una especie de detonantes de una continua dualidad y que nos lleva de un entorno casi confesional de la protagonista a un mundo exterior, de lo subterráneo a la superficie, de la oscuridad a la luz, de lo “real” a lo extraño-fantástico. En la novela, la protagonista, Ana, quien tiene la sensación de que dentro de ella habita alguien más a quien llama “La Cosa”, comienza el largo proceso dual de autodescubrimiento de sí misma entre la infancia y la adultez. “La Cosa” es visto como un ser viviente, animalesco, ajeno, parasitario al que Ana tiene que enfrentarse. Este “ente” convierte a la protagonista en alguien diferente que la aísla del mundo en los primeros años de su vida, esto luego de padecer hepatitis, enfermedad que al generarle delirios también la hace descubrir la existencia de “algo más” dentro de ella y en donde también encontramos una dualidad: el la enfermedad como lucidez y la salud como una enfermedad (La Cosa) hasta que esta situación se invierte.

Hay un desdoblamiento y dualidad que viven en la protagonista, a través de varios aspectos que la influyen: lo familiar, la enfermedad, el espacio, la sexualidad y la ceguera. La luz y la oscuridad como simbolismo y como motivo, así como también personajes inadaptados son temas que Nettel toca en su segunda novela *El cuerpo en que nací* (2011). La escritora reconoce que



siente un particular interés por “personajes *outsiders*, seres inadecuados por razones físicas o psicológicas que no logran encajar en el mundo”. Así también ella muestra la obsesión por las figuras de los animales, principalmente de los insectos como en su más reciente libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (2013). La propia autora ha señalado su interés en ello, como lo podemos leer en una entrevista que concedió a El País: “Los seres humanos nos la pasamos repitiendo actos, como les sucede a los animales. Lo que siempre me ha interesado es sacar a la luz estas partes ocultas de las que nunca nos ufamamos”. Es posible encontrar una conexión temática con otras novelas de escritores actuales que hayan tocado el tema de la enfermedad como *Hablar solos*, de Andrés Newman, *Canción de tumba*, de Julián Herbert y *Delirio* de Laura Restrepo, similitudes y diferencias sobre la enfermedad y (en algunos casos) la sospecha de la locura. Es interesante ver cómo Nettel en *El huésped* se adentra en lo “extraño”, aproximación que hace recordar el cuento de la escritora mexicana Amparo Dávila titulado también “El huésped”, y que comparte con la novela de Nettel el planteamiento de la duda sobre lo real y lo imaginario.

Aunque la crítica no ha dejado desapercibida, hasta el momento son relativamente pocos los trabajos que se han hecho de su obra, esto si tomamos en cuenta que son pocos los libros que tiene publicados, pero que la posicionan en el “estándar” de publicaciones de los escritores mexicanos nacidos en los años 70, con seis libros publicados y colaboraciones en revistas literarias. Guadalupe Nettel es una de las escritoras mexicanas cada vez más conocida y reconocida por un público de lectores muy diverso, desde jóvenes hasta académicos, y que reivindica una vez más el género fantástico en las letras mexicanas. ✂

EL EXILIO

Ana Laura Bonilla

Sentada a la orilla del lago Silvia miraba los nenúfares mientras pensaba en Zulema. La primera imagen en su mente eran sus blancas manos y su piel, más sedosa que la de cualquier otra persona. -Los pliegues en sus dedos son perfectos y su anillo con una enorme piedra cobalto hacia que por instantes aquellas manos se convirtieran en porcelana. -pensó.

Diez años atrás, tuvo lugar la reunión en la que se conocieron. En aquella ocasión, Silvia y Zulema acudieron a la misma clase de costura en la escuela. Ésta se hallaba en un antiguo monasterio que había sido restaurado sólo una vez en más de doscientos años.

Manchones de colores pertenecían a los antiguos murales que adornaban las bardas de todo el recinto, y que ahora sólo eran figuras opacas. En el muro más alto del atrio principal, se leía una inscripción acerca del tributo que debía rendirse a la luz matinal; estas líneas habían sido reescritas por alumnas de la escuela, modificando así la inscripción litúrgica original. Un cinturón de pinos bordeaba los muros y circundaba así toda la edificación.

Silvia y Zulema compartían la mesa de corte y la máquina para coser en aquel taller, en donde le dedicaban mucho tiempo, incluso, el de descanso, y lo utilizaban para hacer ropa holgada y anticuada. Casi no hablaban entre ellas, pero siempre estaban juntas. Ambas vestían enormes faldas color café, que ellas mismas habían confeccionado, -dignas de cualquier hermana de la caridad-, contrario a sus compañeras de clase que las doblaban para que les llegasen arriba de la rodilla.

Una tarde, en los baños, algunas de sus compañeras intentaban perforarse el lóbulo de la oreja con una de las agujas que ocupaban en el taller de costura. Silvia y Zulema entraron en aquel momento. Silvia las miró con altivez:

-¿Qué hacen jovencitas?!-preguntó casi gritando.

Silvia era muy bella, de cuello largo y esbelto, tenía hermosos labios rosados y una mirada penetrante. Parecía haber disfrutado el sobresalto provocado.

-¿Quieren volverse rebeldes? -volvió a preguntar con sarcasmo cuando entró a un retrete y cerró la puerta de un golpe.

Zulema que no era tan alta como Silvia saludó a las demás chicas con timidez y rápidamente entró a otro sanitario.

Una de las chicas del grupo; una de ojos color miel, tomó uno de los botes que contenía basura, y sin quitar los papeles lo llenó con agua y lo vació por encima del cubículo donde había entrado Zulema.

-¡Enseñanos lo que es la rebeldía!--gritó.

El grupo de bandidas salió del sanitario festejando su victoria. En el silencio absoluto del cuarto del baño se escuchaban los sollozos de Zulema. Su rostro, que generalmente era amable se tornaba en una faz de profunda tristeza. Sus lágrimas pronto bañaron la piedra azul cobalto.

En los siguientes días la chica de los ojos color miel evitaba cualquier ruta y cualquier sitio que fuese un probable punto de encuentro con Zulema y Silvia, y, comenzó a ausentarse en las clases ante la represalia que pudiera tener Silvia o Zulema, pero Silvia sólo la miraba con desprecio.



Por esos días se hizo público un próximo festival de poesía. Muchas de las alumnas se mostraron emocionadas, entre ellas Silvia. Cuando llegó el día del evento ésta pasó al centro de la sala a leer su poema. En silencio sostuvo el papel en sus manos. El polvo acumulado en su garganta la dejaba afónica. Su boca era como esa valija inservible que se lleva de viaje y en aquel instante por primera vez al abrirse, crepitarían los goznes por encima de todos los sonidos, entonces leyó. Hablaba de una ciénaga, la cual no podía cruzar nunca; de cómo el miedo, la ansiedad y otras sensaciones la hundían y la sujetaban al fondo del depósito.

Zulema escuchó atenta, sus ojos brillaban y aunque estaban llenos de lágrimas, los abrió muy grande. Todo había en ellos. Escuchó una voz que resonaba fuerte y claro en su interior: "he estado ciega, pero ahora puedo ver". Creyó que este pensamiento evitaría que sufriera, pero no fue así, pues era una punzada dolorosa, sólo secó las lágrimas con su enorme falda.

Desde una esquina en penumbras, unos ojos color miel, asombrados, observaban la escena. Con el paso de los días esta chica de ojos color miel, se mostraba cada día más avergonzada y más apartada, -el color de sus ojos se ensombreció,-decían sus compañeras. No era capaz de sostenerle la vista a Zulema, quien la miraba con amabilidad, y mucho menos a Silvia quien tenía una mirada fría y directa. Ya no hablaba con nadie, se le veía sola en los rincones, hasta que un día desapareció. Jamás se supo de la chica de ojos color miel.

-Ella se encuentra en una pendiente. -dijo Silvia con tono indiferente. Zulema no la miró.

-Nos queda poco tiempo aquí, tengo miedo de desaparecer también. -contestó Zulema.

-Ánimate, imagina la vida que nos espera más allá de esos árboles. -volvió a decir Silvia y abrazó fuertemente a Zulema.

Ambas se quedaron mirando los cipreses que se asomaban en lo alto del muro, y la forma en que el viento soplaba entre ellos, y sintieron una helada ráfaga de soledad.

La escuela era cada vez más silenciosa y sombría; los gruesos muros que enfriaban poco a poco los salones, extinguían la poca energía que les quedaba para hablar.

Zulema sentía miedo de lo que encontraría más allá de los muros, escuchaba el cauce del manantial de su vida correr y no sabía cómo dejarlo fluir, o hacia dónde. Tenía en su armario una colección de enormes faldas café, todas iguales, llenas de polvo, pues al ser iguales sólo usaba un par. Se sentía como una de aquellas faldas arrumbadas en fondo del closet, perfectamente inmóvil. Deseaba tener un rostro imponente, como el de Silvia; duro pero hermoso, que lograra impactar a las personas con su presencia, y construir algo en sus mentes cuando la escuchasen hablar. Pero una placa de hierro estaba soldada en Zulema, no había forma de salir de sí misma. Se encontraba en una pendiente y no hallaba nada de dónde asirse.

El último día de clase los familiares acudieron a la celebración y despedida de las alumnas. Silvia escuchó el tumulto de gente en el segundo nivel cuando subía por las escaleras. Llegó a un auditorio donde en ese momento alguien abría los enormes postigos de la ventana, era Darío, el hermano de Zulema. Silvia se quedó quieta, casi como un muerto, le atrajo de inmediato. Él buscó sus ojos y le sonrió. Tenía una cicatriz en el labio superior y el cabello alborotado, y dijo al aire en voz alta para que ella lo escuchase, -- ¡preséntame a tu amiga!--y rió con descaro. Dio la vuelta y desapareció de la ventana.

Desde aquel encuentro, Silvia se obsesionó con aquel chico, quién sólo la trataba con indiferencia, a lo que ella se preguntaba sin descanso, cómo había sido posible que el arrebato de aquellas palabras "preséntame a tu amiga", hubiese cambiado al instante por una mudez total de parte de él. La primera impresión, ni siquiera podía haber tornado en una segunda, ya que no la hubo, pues él inmediatamente perdió el interés en conocerla, eso la llenó de ansiedad y frustración.

Pasaron algunos años y la amistad de Silvia y Zulema continuó. El bello rostro de Silvia se tornó melancólico y desvelado, pues pasaba las noches velando aquel encuentro irrealizable, pensando en qué flores podía ofrecer cuando se consumase, pero las flores se marchitaban una y otra vez. Se había enamorado de una figura vacía parecida a un lujoso abrigo en un perchero. Se había ilusio-



nado con una persona inexistente que la miraba con lascivia una y otra vez. Silvia escribió decenas de cartas, algunas se las entregó a Darío, otras, las guardó para ella, pero siempre, pidiendo un encuentro; mientras él, sonreía para sí mismo, pero no contestaba nunca.

Todos sus escritos los enviaba en un sobre violeta con bordes plateados que ella misma construía. Una noche en que dormiría en casa de Zulema, vio algunos de los sobres orlados de plata en la mesa de su amiga y enfureció, pero muy pronto supo que el sedimento amargo que se había formado profundamente en ella, no se debía a las cartas que Zulema no había entregado a su hermano, si no, al rechazo directo de éste. Volvía entonces a encontrarse con todos sus deseos que le ataban el cuello en el fondo de la ciénaga. Ahí se ahogaba sin descanso.

Silvia tenía también un hermano, un medio hermano, para ser exactos, diez años mayor que ella; y aunque estuvieron relativamente poco tiempo de su vida juntos, había sido un buen confidente.

Por esos días, Silvia lo llamaba con frecuencia, necesitaba repetir una y otra vez las mismas reflexiones acerca de Darío, las mismas lamentaciones. Lo buscaba a diario. Una mañana antes de que hiciera la llamada habitual, recibió una: “-tu hermano murió en un accidente-”, pero Silvia prefirió caminar al lugar donde sería velado. Al ir caminando con la mirada desecha, cruzó el puente por donde le dijeron había caído el cuerpo de su hermano. Ahí se detuvo, miraba incrédula, --es imposible caer por aquí, solo caben las piernas-, porque el dorso no entra por este pequeño espacio que dejan los tirantes metálicos; alguien, únicamente podría caer al vacío si lo hubiesen subido al estribo, o si él mismo por voluntad propia se hubiese precipitado- Pensó.

Subió entonces al estribo y vio en lo hondo del río el cuerpo de su hermano, dormido entre la vegetación y las flores del fondo, no lloró, pero en ese momento conoció el dolor de una herida que no cicatrizaría jamás.

Los silenciosos encuentros entre Zulema y Silvia continuaron de la misma forma que cuando se conocieron en el taller de costura. Por las tardes se encerraban en la habitación de Zulema, con las ventanas abiertas; abiertas al viento, a la lluvia y después..., abiertas a la noche. Disfrutaban la actividad moribunda de la tarde, cuando el sonido iba apagándose, hasta que era sólo un rumor sordo. --Este es el sonido real de la agonía, --dijo Zulema, mientras untaba crema en sus piernas que eran tan blancas como un lienzo de algodón. Irónicamente el reciente sufrimiento que había traído la muerte del medio hermano de Silvia, y que, naturalmente había dejado el ambiente enrarecido, parecía haber inyectado aún más belleza alas fieles compañeras. El rostro de Silvia adquiría madurez y serenidad; elegancia y añoranza. Las personas que hablaban con ella se tornaban sorprendidas porque el misterio en ella era inquietante. Zulema en cambio, era el sueño apacible del pastor; el sueño en medio de los campos de trigo y cebada, donde el ruido sordo de la agonía de la vida no existe. Silvia podía ver el brillo de los ojos de Zulema, aún entonces, a través de las aguas del río donde dormía su hermano, aun cuando estas aguas se ponían cada vez más turbias.

Llegó así el día en que Silvia se mudaría de ciudad, esperaba despedirse de Zulema a la orilla del lago, donde sus siluetas se dibujasen en el agua, como dos columnas de mármol..., como dos robles; solitarias como los cipreses que custodiaban su antigua escuela: silentes e inmortales.

Zulema llegó con el rostro descompuesto, se encontraba nuevamente en una pendiente, más inclinada que las anteriores. Ambas sabían lo que era la soledad, ambas habían recibido en su rostro el agua sucia y la basura en aquel cuarto de baño. También juntas, se enfrentaban al lodazal de la ciénaga, ambas habían subido al estribo para ver el fondo del río, aún sin saberlo. Y ahora ambas sufrirían la ausencia de un hermano, Darío había sido asesinado un día antes. Zulema no quiso decírselo a Silvia, la vio animada y con un brillo de esperanza en los ojos. Esa ilusión crecía también en ella y germinaría a pesar de todo.

Sonrieron pensando en lo que les esperaba: a Silvia, más allá del lago, y a Zulema, más allá de la fosa abierta de Darío. ❧



Ana Laura Bonilla nació en 1980 en la CDMX. Estudió Contaduría y Música; es violonchelista en diversos ensambles Además de cuento, novela y poesía, escribe sobre música antigua.

LAS CARTAS DE OCTAVIO A JAIME Y JOSÉ LUIS

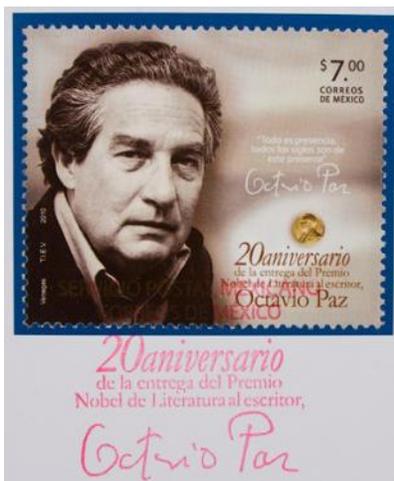
Guillermo Gutiérrez Nieto

Acercamiento a una faceta poco divulgada del premio nobel mexicano: sus epistolarios. El primero es una novedad editorial que exhibe a Paz y García Terrés como dos meticulosos editores; el segundo es un velado homenaje a José Luis Martínez, de quien en enero pasado celebramos el centenario de su nacimiento.

Como género, la epístola es cada vez más recurrente en el devenir literario de nuestro país. Generalmente ensombrecida por otros estilos, en época reciente la publicación de cartas de connotadas personalidades nacionales tiende a ganar terreno y lo constatamos en los anaqueles de las librerías.

Casos emblemáticos de esta tendencia los encontramos en “El tráfago del mundo. Cartas de Octavio Paz a Jaime García Terrés 1952-1986” (Prólogo y notas de Rafael Vargas. México, 2017, Fondo de Cultura Económica. 194pp.) y en “Octavio Paz/José Luis Martínez. Al calor de la amistad. Correspondencia 1950-1984” (edición de Rodrigo Martínez Baracs. México, 2014. Fondo de Cultura Económica. 219pp.).

Variantes previas de este género las encontramos en la publicación de la correspondencia de Octavio Paz con Alfonso Reyes (1939-1959); Arnaldo Orfila Reynal (1965-1970); Pere Gimferrer (1966-1977); Tomás Segovia (1957-1985) y Jean-Clarence Lambert (1952-1992), además de pequeñas muestras



epistolares con otros personajes incluidas en revistas o suplementos culturales.

Los epistolarios con Jaime García Terrés y José Luis Martínez confirman rasgos de Octavio Paz ya descritos por algunos de sus biógrafos con anterioridad, empero circunscribirlos a situaciones y personajes específicos los hacen deleitables, no obstante que la voz predominante sea la del nobel mexicano. Se trata de obras ricamente complementadas con prólogo, anotaciones y comentarios de sus respectivos editores, que al final retratan fielmente al personaje predominante, en detrimento de sus contrapartes, quienes se desdibujan ante el menor, por no decir inexistente, número de sus misivas incluidas.

Son dos obras que, en términos rigurosos, se alejan del objetivo fundamental que conlleva la publicación de los epistolarios: develar aspectos íntimos de sus escribientes en aras de conocer sentires y percepciones no plasmados con anterioridad en cualquier representación de sus vidas. A continuación se desglosa opinión respecto a ambas obras a fin de sugerir hilos conductores que lleven a rescatar, además de disfrutar, los aspectos habituales-existenciales de dos autores con gran presencia en el devenir de la literatura mexicana.

Guillermo Gutiérrez Nieto internacionalista, diplomático, editor de cambiavías y colaborador de otras publicaciones.

Cartas sin respuesta

“El tráfago del mundo. Cartas de Octavio Paz a Jaime García Terrés 1952-1986” incluye las cartas que durante tres décadas el vate nobel escribió a quien durante ese lapso fue tanto responsable del área de difusión cultural de la UNAM como director del Fondo de Cultura Económica y embajador de México en Grecia.

Con excepción de una misiva escrita por García Terrés que responde a los comentarios hechos por Paz a una de sus obras, el resto del contenido son mensajes en una sola dirección: las cartas de Paz a su colega y amigo. Como lo hace saber el encargado de la edición, Rafael Vargas, “el único punto que debemos lamentar es que las cartas [respuestas] de García Terrés se hayan perdido en el incendio que destruyó parte del departamento en que los Paz vivieron muchos años en la colonia Cuauhtémoc”.

Con esta premisa el lector se sumerge en el tráfago de 51 epístolas, que incluyen textos adjuntos y notas aclaratorias, las cuales dan testimonio de los ires y venires de un actor fundamental de la literatura mexicana que comparte con su amigo lo mismo opiniones sobre creadores y temas, que situaciones personales y profesionales. Al finalizar el libro lo que perdura es un sentimiento aciago respecto a este tipo de obras ya que si bien develan detalles abordados desde otra perspectiva en el cúmulo de biografías publicadas, no hay respuestas que maticen, confronten o confirmen la percepción de García Terrés, sin duda otro referente fundamental en las letras nacionales.

La falta de un contrasentido en el conjunto epistolar hace que la obra no cumpla con las cualidades fundamentales que como género se esperarían. En primer lugar, no se traspasa ningún velo de intimidad que permita aproximarnos a las emociones y sentires de los suscribientes, lo cual más allá de defraudar el voyerismo latente entre los lectores de estas obras, representa una aportación minúscula a obras que han analizado con meticulosidad la vida y el trabajo de Paz.

No obstante esta condición, uno puede tomar como hilo conductor del epistolario las revistas y suplementos culturales de la época en México y constar la importancia, alimón de la influencia, de Paz en el contenido y rumbo que asumieron estos vehículos de comunicación.

El intercambio de las cartas inicia en 1953, dos años después del inicio de su amistad en París – donde García Terrés estudió filosofía medieval – y coincide con la titularidad de García Terrés en el departamento editorial de INBA, lo que incluía

la edición de *México en el Arte*, de la cual Paz es asiduo colaborador. El periplo continúa cuando Paz regresa a México y su amigo se convierte en titular de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, donde pone en marcha una notable transformación de la *Revista de la Universidad*, la cual, en palabras de Rafael Vargas, se convierte en una caja de resonancia de lo que Octavio Paz hace y de los contactos que mantiene con otros países, prueba de ello son las detalladas recomendaciones que hace a la publicación de sus colaboraciones, sus traducciones y, en ciertos casos, a las ilustraciones, inclusive.

Paz y García Terrés confluyen en otra revista de la época, la *Revista Mexicana de Literatura*, a cargo de Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, donde participan como colaboradores, no obstante sus deberes en otras trincheras creativas. Más tarde, la admiración de García Terrés por la obra de Paz y el reconocimiento de éste a la trayectoria editorial y creativa del primero de-

tona una de las propuestas más innovadoras que persiste hasta nuestros días: Poesía en Voz Alta. Aunado a ello, la colaboración de Paz en la *Revista de la Universidad* se consolida y su sección “Corriente Alternativa” se convierte en un referente ensayístico nacional e internacional.

De esta etapa sobresalen las alusiones que Paz hace al trabajo crítico y creativo de García Terrés:

“Casi siempre me siento de acuerdo contigo, sobretudo en la actitud de plantear



las cosas tal cual son, sin miedo a las palabras y en sus verdaderos términos morales. Los textos propiamente literarios son los que más me interesan más. Es una lástima que tú no hagas más crítica literaria. Aunque nuestros puntos de vista no sean siempre los mismos, comprendo que la moral pública, es decir, la política, en el sentido recto, constituya una de tus preocupaciones centrales. Me doy cuenta de que, en un ambiente como el nuestro, es difícil medir lo que el escritor debe darle al César, a la vida pública, y lo que debe darle al espíritu, a la creación permanente”...
(22.11.1961)

*“Leí con simpatía (en el sentido original de la palabra) y atención tu libro de poemas [Los reinos combatientes]. De prisa, no hay remedio, te daré mi opinión (mi impresión más exactamente): unidad, austeridad, concentración. Unidad de tono y lenguaje (señal de que no se está ante ejercicios más o menos afortunados sino ante la **expresión** de algo propio); austeridad: nada de complacencias sentimentales o retóricas (lirismo falso) ni sociológicas (buenos sentimientos políticos) sino fidelidad a lo que el poeta (el individuo) debe decir; concentración: lo que más falta le hace a la poesía de lengua española y, especialmente, a la nuestra. **Concentración es fidelidad y unidad....***
(14.04.1962)

El lapso en que García Terrés se desempeña como embajador de México en Grecia, así como la transformación social y política que vive México durante la segunda mitad de los años sesenta, atempera la relación, empero sus destinos hacen escala en nuevas publicaciones: *Plural*, y *Vuelta*, en el caso de Paz, y *La Gaceta*, del Fondo de Cultura Económica, en el caso de García Terrés.

Esas estaciones editoriales enmarcan el final de “El tráfago del mundo”, en el cual destaca como develación primigenia la pasión editorial que ambos tuvieron, una vocación que, como lo remarca Vargas, no es una tarea que suela reconocerse plenamente en México, sobretodo cuando se hace bien y representa “una delicada labor intelectual que requiere no solo de una gran cultura sino de un auténtico entusiasmo, de una suerte de urgencia por comprender y transformar la realidad”.

Un amigo siempre presente

Aunque para algunos críticos y escritores el rasgo afable de Octavio Paz es cuestionable, en el caso de José Luis Martínez esa catalogación queda fuera de duda. Las 96 misivas incluidas en “Al calor de la amistad” reflejan una amistad presente tanto en terrenos personales (íntimos) como profesionales (en el servicio público).

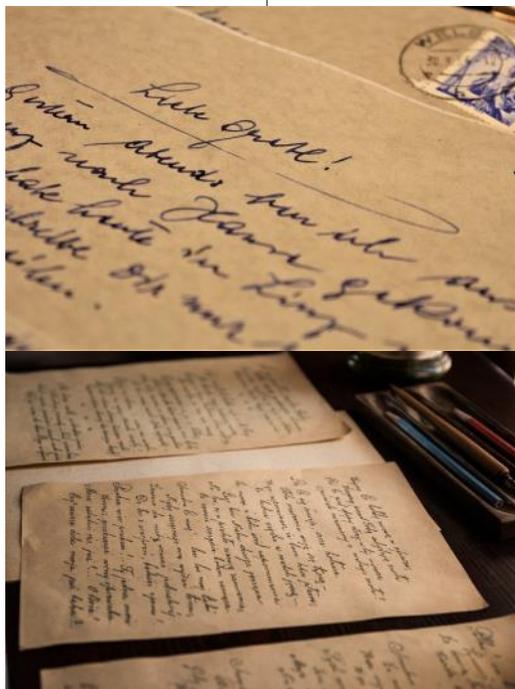
En contraste con “El tráfago del mundo”, este libro incluye cartas enviadas por ambos escritores (74 por Paz; 22 por Martínez) entre 1950 y 1984, período durante el cual se desarrolla la más amplia de las correspondencias que el autor de *El laberinto de la soledad* haya mantenido con sus amistades. No obstante, como lo puntualiza el editor –Rodrigo Martínez Baracs, hijo de José Luis Martínez– es una correspondencia incompleta ya que su padre conservaba las cartas que recibió de Paz, pero sólo guardó unas cuantas de las que él escribió; algunas más se perdieron y otras aún están por encontrarse.



Si bien el intercambio es constante, las cartas adquieren un ritmo más intenso en períodos específicos de la vida de ambos personajes. Para el caso de Paz, cuando es embajador de México en la India y durante sus estancias en algunas universidades estadounidenses, mientras que para Martínez, cuando fue director del Instituto Nacional de Bellas Artes y posteriormente representante de México en Perú y ante la UNESCO.

Ante el sinnúmero de pormenores descritos en el libro y como cualquier publicación epistolar implica una fragmentación que obliga a encontrarle sentido, se rescatan dos aspectos que constatan la profundidad de una amistad que trascendió diferencias lo mismo en las formas que en la esencia. En primer lugar, la maduración que logró su cercanía después de que sus respectivas cónyuges –Marie José Tramini y Lydia Baracs Sellei- se conocieron y fomentaron encuentros como parejas en México o en el extranjero siempre que fue posible, lo cual confirma el siguiente testimonio:

“Estamos aquí desde principios de febrero. Antes, en enero, no casamos. Una ceremonia íntima, con unos cuantos amigos y bajo grandes árboles de Delhi. Nos habría gustado que tú y Lidia, que fueron testigos de nuestro encuentro, lo hubiesen sido también de nuestro matrimonio. Marie José les tiene particular afecto. Fueron sus primeros amigos mexicanos y no olvida, yo tampoco, la simpatía con que la acogieron. Y ya sabes que tú eres uno de los poquísimos amigos verdaderos con que cuento en mi terrible país.” (10.04.1966)



Otro hilo conductor es el constante apoyo que Martínez brindó a Paz para que personalidades nacionales y extranjeras pudieran desarrollar alguna actividad en México o en los sitios donde transitó Paz, lo cual enriqueció el ámbito cultural de nuestro país y proyectó nuestra presencia artística en el orbe.

En otra parte, de forma velada emerge la postura de Paz respecto a los premios y reconocimientos, así como la meticulosidad de Martínez para aproximarse al trabajo de su amigo, recomendando al final adecuaciones o rutas a sus trabajos. Del primer caso, algunos de los decires que Paz confió a su cofrade:

1) *“Lo del premio [Premio Internacional de Poesía de Bélgica] me sorprendió (...) Te confesaré que los premios me parecen tan antipáticos como los castigos – y son contrarios a mis principios (...) Al recibir la noticia, pensé en rechazarlo. Unas horas de reflexión (y un amigo indio presente en el momento en que me llegó el telegrama) me convencieron de la tontería de ese gesto. Por una parte, hubiera sido un rasgo de orgullo o (peor) de vanidad; por la otra, si los premios son ridículos, más lo es rechazarlos...(18.09.1963)*

2) *“(...) desde hace años pienso que las literaturas de lengua española y portuguesa deberían contar con una especie de Premio Nobel y que México debería encargarse de instituirlo [Premio de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz, que no se llegó a instituir]. Tú sabes que no tengo ninguna simpatía por los premios literarios, pero creo que, en este caso, interviene consideraciones de orden histórico que hacen legítima mi idea”... (06.04.1965)*

“3) He comunicado por escrito a nuestro amigo común Víctor Flores Olea, que aceptaba conmovido mi candidatura al Premio nacional de Letras, propuesta por el poeta Rubén Bonifaz Nuño y apoyada por otro poeta amigo: marco Antonio Montes de

Oca. (...) Sólo me queda agradecerles a todos ustedes este gesto de amistad –y a ti en primer término, querido José Luis, que fuiste el primero, hace un año, en proponer mi candidatura” (...). 18.08.1977

La lectura de esta obra puede resumirse en el sentido simbólico que lleva su título, ya que a través de las epístolas uno percibe la historia que cuenta Martínez Baracs en su introducción, cuando comenta que durante los últimos días de vida de Octavio Paz su padre fue a visitarlo y al colocar su mano sobre la suya le comentó: “tu mano tiene el calor de la amistad sincera”. ☘

EL PRINCIPE PRINCESA Y OTROS CUENTOS

VOLUMEN DE RELATOS ESCENICOS

Luis Ayhllón

Se presenta el cuarto de los ocho relatos escénicos que el autor desarrolla desde hace varios números en **cambiaVías** y gustosamente comparte con los lectores .

4. El niño salvaje



Al niño le daba curiosidad el prisionero.

Por las tardes buscaba jugar cerca de las mazmorras con una bola hecha de hilachos y ramas.

Contaban en el reino que era el prisionero más peligroso y cruel de todos los criminales.

Y el niño escuchaba las historias...

- Dicen que se come a los niños.
- Y que viola campesinas.
- Y animales de granja.
- Y que tiene el aliento de un muerto.
- Y las manos tan mugrosas que ya no se distingue la piel.

El niño comenzó a tener pesadillas.

Una noche le dijo al rey mientras lo arropaba:

- ¿Si es tan malo, por qué no le cortas la cabeza?

El rey peló los ojos.

- Debe confesar sus crímenes primero.

Pero eso era mentira. Al rey le gustaba torturar presos.

- ¿Por qué?
- Hay reglas, hijo.
- Las reglas no sirven.

- Sin reglas, este reino sería un completo caos.
- Si le cortas la cabeza dejaré de tener esos sueños horribles.
- Imagina que le cortara la cabeza a todos los que no te gustan.

El niño calló y esa noche soñó que el prisionero entraba en su recámara.
No hacía nada.

Sólo lo veía así
en silencio.

El niño abrió los ojos y vio un sombra.

Era su madre.

- Estás sudando.
- Estoy bien.
- Estabas inquieto.
- No es nada.
- No me contradigas.

A escondidas, el niño recabó pan recién horneado, jamón y queso.

Todo lo llevó ante el prisionero.

- Acércate.

Y el niño se acercó.

El prisionero extendió las manos.

El niño le entregó todo.

El prisionero devoró todo como un perro.

- ¿Trajiste vino?

El niño negó con la cabeza.

- La próxima vez, trae vino. Mi garganta está más seca que la vasija de tu madre y no tengo con qué pasarme la comida.

Al día siguiente, el niño vertió el mejor vino de su padre en una cantimplora de cuero.

Recabó pan horneado, jamón y queso.

Lo llevó por la tarde al prisionero quien volvió a devorar todo, pero esta vez, el prisionero bebió el vino de un solo trago.

- Este es el mejor puto vino que he degustado en la historia de mi desgraciada vida.

El niño se sintió dichoso.

Esa noche durmió como un bebé recién amantado.

Al despertar, el rostro turbio del rey estaba frente a él.

- ¿Tú le llevaste de comer?
- No.
- ¿Tú le llevaste de beber?
- No.
- Alguien te vio.
- No.
- ¿Sabes cómo se castiga la mentira en este reino?

Sin transición, el rey, con sus propias manos, azotó a su hijo desnudo en plena plaza pública.

El niño contuvo las lágrimas.

El prisionero también, pues fue torturado toda la noche.

No hay nada peor que la vergüenza, pensaba el niño.

Su madre colocaba en su enclenque cuerpo los ungüentos que las viejas hierberas le procuraban.

- ¿Tú le diste de comer?
- No.
- ¿Tú le diste de beber?
- No.

Y su madre deseó secretamente nunca haberlo traído al mundo.

El cambio de estación trajo tranquilidad al reino.

El rey querendón se paseaba por su castillo silbando estribillos de canciones paganas.

Acosaba a las sirvientas y sus hijas.

Manoseaba nodrizas y cocineras.

Y siempre con una sonrisa.

El niño esperó hasta que el prisionero pudo abrir los ojos.

- ¿Qué haces aquí? Largo. Me van a torturar por tu puta culpa.

- Si te ayudo a escapar, ¿me llevas contigo?

- Estás muy pendejo.

- No quiero estar aquí.

- ¿Y a mí, qué? Además, ¿tú crees que puedo hacerme cargo de un principito? ¿Que en el bosque te pondrán tus sirvientas polvitos en las nalgas? Soy un espíritu libre.

- ...

- Además son un ladrón, un violador. Un pedazo de mierda.

- Yo también.

- ¿Un ladrón, un violador?

- No, un pedazo de mierda.

- Ah, bueno, si es así, te llevo conmigo.

El niño abrió la mazmorra y partieron ambos del castillo.

El rey se cansó de buscar a su hijo.

El rey perdió a su heredero.

El rey lloraba todo el tiempo.

Y el reino se volvió un caos:

Llegó la peste.

Dejó de llover y se secaron las cosechas.



Lo animales morían.

Los hombres copulaban con los animales.

Los animales transmitían sus enfermedades a los hombres.

En fin.

Todo era tan decadente.

Una tarde nublada los guardianes vieron al niño caminar hacia el castillo.

Como habían recibido órdenes de informar sobre cualquier niño que caminara hacia el castillo, eso hicieron.

Al principio creyeron que se trataba de un mendigo.

Tenía el cuerpo lleno de marcas y mugre.

Sin embargo, al cabo de un tiempo lo reconocieron.

El rey lloraba de la emoción y no paraba de observarlo.

Pero el niño no hablaba.

Pasaban los días

y el niño no hablaba.

El rey rompió el silencio:

- Eres mi heredero. Necesitas hablarme.
- ...
- Eres un príncipe.

Los ojos del niño estaban perdidos.

- Háblame.

Lo examinaron las brujas una de las cuales dijo:

- El niño está bien sólo es cuestión de tiempo.

Y pasaban los días y el niño callaba.

Una noche con luna, el niño se metió en la habitación real y en silencio observaba a sus padres.

Veía sus rostros espectrales.

Su padre abrió los ojos y al verlo inmóvil le dijo:

- ¿Qué estás haciendo?

Silencio.

- Vuelve a tu cama.

Ese día le llegaron noticias al rey:

la peste se robustecía.

Mientras desde el balcón real observaban la quema de una pirámide de cuerpos infectados, los reyes charlaban:

- Él ya no es el mismo.
- ¿Qué harás?
- No lo sé.
- Soñé que nos degollaba.
- Yo también.
- Soñé que escupía serpientes.
- Yo no. Eso no.
- ¿Qué vas a hacer?
- No lo sé.



El rey veía las llamas que se alzaban inquietas hacia el cielo.

Por la noche penetró en la oscuridad de los aposentos del niño y se sentó en el borde de la cama.

El niño tenía los ojos cerrados pero estaba despierto.

El rey extrajo una daga antigua y la hundió en su propio corazón.

El niño se quedó la noche en vela.

Al amanecer se levantó, recordó una promesa y salió del castillo para nunca más regresar.

FIN

Luis Ayhllon dramaturgo multimedia, ha escrito y realizado 3 películas, la última de ellas (Nocturno) obtuvo el premio al mejor largometraje en el UK Film Festival (Londres, 2016); dos óperas, la última (Bufadero) fue estrenada en el XLIV Festival Internacional Cervantino, así como alrededor de 50 piezas escénicas.

DEVELACION DE UN DIPLOMATICO NOBEL

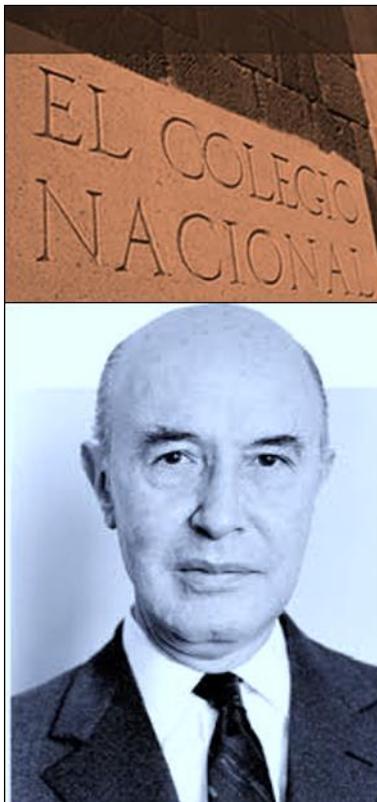
Pedro González Olvera

Hace casi siete años, el Embajador Miguel Marín Bosch escribía un artículo en un diario de circulación nacional en el cual manifestaba que a pesar de constituir uno de los capítulos más sobresalientes de la historia de la diplomacia mexicana en el siglo XX, realmente se conocía poco el pensamiento y la vida de Alfonso García Robles.

Marín Bosch argumentaba que esto sucedía porque al Premio Nobel de la Paz mexicano no le gustaban demasiado los reflectores y no era un comunicador “natural”, lo que a futuro ha obstaculizado un tanto su pleno conocimiento, al menos como lo merece una personalidad extraordinaria, reconocida por sus propios méritos con el más alto premio al que puede aspirar quien dedicó una buena parte de su vida a la diplomacia, el derecho internacional, el desarme y la búsqueda de la paz.

Traigo a colación lo dicho por Miguel Marín ya que a mi juicio, y como lo he constatado en las aulas, la figura de Alfonso García Robles es desconoci-

Pedro González Olvera. Embajador retirado. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) en el área de Relaciones Internacionales.



da y su mayor reconocimiento se reduce a identificarlo como uno de los Premios Nobel con los que cuenta México gracias a la labor realizada por la UNAM para destacar a varias de la figuras de talla internacional egresadas de sus aulas. En ocasiones incluso hay que ser insistente para que se aplique y conozca el significado de lo que a los ojos de la opinión pública mundial y nacional es la obra cumbre de García Robles, me refiero por supuesto al Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (más conocido como Tratado de Tlatelolco).

Por eso es importante la labor que ha llevado a cabo Alberto Enríquez Perea para rescatar las obras que a lo largo de su fructífera vida elaboró García Robles, publicadas en 5 volúmenes (aunque se espera que en el futuro alcancen 13 o 14 en total), de manera conjunta con el sello editorial del Colegio Nacional y con la marca indiscutible del acucioso y talentoso investigador, a quien le debemos otras investigaciones sobre diplomáticos mexicanos y momentos importantes de la diplomacia mexicana, entre ellas la iniciativa que dio lugar al libro colectivo *Homenaje a Alfonso García Robles. Premio Nobel de la Paz (1982)*, publicado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

A propósito de la aparición de la primera parte de las obras del Premio Nobel de la Paz, se destacan algunas consideraciones respecto a lo inédito de la figura de Alfonso García Robles.

En primer lugar, se constata que se trata de un hijo de las mejores tradiciones de la Revolución Mexicana, para ser más precisos de la diplomacia que germinó al calor de ese primer movimiento social del siglo XX. Es en este contexto donde emerge una diplomacia ajustada al derecho internacional y a principios y valores éticos que van a posicionar a México como un paladín en la defensa

de las mejores causas de la humanidad, entre ellas la lucha por el desarme, sin que esto suene a simple retórica, y a enfrentar una realidad que en el ámbito de las relaciones internacionales se presentó con mucha frecuencia de alta dificultad para la diplomacia y los diplomáticos mexicanos.

En toda su carrera, ya sea en como funcionario internacional o como representante de México, García Robles dio muestras amplias de su apego a los principios que años más tarde, evolucionados y por su importancia intrínseca, fueron plasmados en el artículo 89, fracción X, de la Constitución mexicana.

No es gratuito, así que en su trabajo denominado “Política Internacional de México”, contenido en el Volumen 3 de la colección de referencia, García Robles afirma que si se quisiera sintetizar en un lema conciso los ideales que inspiraban al mandatario de la época, Manuel Ávila Camacho, en la dirección suprema de la política exterior de México, “bastaría emplear la expresión ‘igualdad internacional’”.

En esta expresión, según el autor, se concentran todas las características de la tradicional actitud de nuestro país en sus relaciones con el mundo, tradición nacida en el difícil siglo XIX mexicano y consolidada con la Revolución mexicana, características que se resumen en cuatro postulados dobles: justicia y humanismo democrático, autonomía y paz, progreso económico y seguridad social y solidaridad continental y cooperación universal.

En toda esta concepción García Robles abreva de su formación

disciplinada y estricta como jurista, especialmente en materia de derecho internacional, iniciada en la Facultad de Derecho y continuada en el Instituto de Altos Estudios Internacionales, que actualmente es parte de la Universidad de París, en 1936 y en la Academia de Derecho Internacional de La Haya en 1938. Como jurista él forma parte de la estirpe donde se encuentran otros destacados diplomáticos mexicanos: Isidro Fabela, Genaro Estrada, Luis Padilla Nervo, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, Antonio Gómez Robledo, Gilberto Bosques, Narciso Bassols, Francisco Cuevas Cancino, Luis Quintanilla, entre muchos otros.

Asimismo, debemos ver a Alfonso García Robles como integrante de una generación de diplomáticos que, como dice la autora Leticia Bobadilla, “fueron testigos del derrumbe de la Sociedad de las Naciones y las sucesivas crisis de los años treinta, diseñaron las estrategias diplomáticas en el período de entreguerras y al finalizar la segunda guerra mundial representaron a México en los organismos internacionales. Conscientes de la necesidad de crear un orden justo y duradero, se entregaron a esa causa a partir de 1945”.

Aunado a ello, se debe reconocer que fueron también en extremo inteligentes, honestos e íntegros y con una capacidad de adelantarse al análisis de los acontecimientos, lo cual les permitió hacer un exacto pronóstico del devenir de la realidad de su época que los llevaba a plantear propuestas nacionales de solución a problemas internacionales que ya oteaban en el horizonte, como

sucedió en los planteamientos del gobierno mexicano frente a los reclamos por la expropiación petrolera o frente a la construcción de un nuevo orden internacional que fuera opuesto al enfrentamiento bipolar que puso al mundo por muchos años al borde de la destrucción nuclear.

García Robles fue también un educador nato. Formó varias generaciones de miembros del Servicio Exterior Mexicano, tanto en sus adscripciones multilaterales como en la única Embajada que ocupó en su Carrera (Brasil) o en la propia Secretaría de Relaciones Exteriores, cuya titularidad estuvo a su cargo durante casi un año, o bien por medio de las conferencias impartidas a jóvenes universitarios que llenaron las aulas de instituciones educativas que habían tenido la visión de invitarlo a compartir sus conocimientos.

Por todo lo anterior, este primer adelanto de las obras completas de Alfonso García Robles debe ser tomado como lo que es: un acontecimiento ensayístico del cual deben abreviar todos aquellos interesados en los asuntos internacionales del ayer para enfrentar con éxito los retos del presente y el futuro y un excelente medio para conocer el pensamiento de uno de los más importantes diplomáticos de la historia mexicana. ☘

El pensamiento internacional de Alfonso García Robles. Alberto Enríquez Perea (Compilación y Prologo). *Alfonso García Robles. Obras.* (5 Volúmenes). México, El Colegio Nacional, 2014.

HISTORIA DE AYER, BARRANTOS DE HOY Y MAÑANA

Redacción cambiavías

Según el viejo proverbio, cuando los hechos históricos se replican, primero son tragedia luego farsa, lo cual confirmamos día con día tanto en nuestro país como en el extranjero. El ejemplo más reciente: cuando pensamos que la Guerra Fría había terminado, un atentado contra un ex espía ruso y su hija en Reino Unido detona la mayor crisis diplomática entre Rusia y varios países europeos. Nuestro país no es ajeno a lo paradójico de la historia y los periódicos nos lo restriegan cotidianamente. Caso paradigmático es el proceso electoral en ciernes, en el cuales vislumbramos los mismos argumentos, aunque sean distintos los personajes. La realidad interna e internacional son un eterno tiovivo de desventuras y sainetes.

Esa es con certeza la materia prima de “El sapo, y las minas de mercurio”, obra dramática de Martín López Brie ganadora del Premio Bellas Artes Baja California de Dramaturgia 2016, la cual si bien se presentó en cartelera en agosto del año fue hasta principios del presente año cuando anunciaron su publicación.

Desde su epígrafe inicial, el autor no deja duda de la directriz de su obra:



La profusión cotidiana de informaciones, alarmantes para unos y simplemente escandalosas para otros, modela nuestra aprehensión de un mundo globalmente ininteligible.

Su aspecto caótico es la niebla de la guerra detrás de la cual ésta se hace inatacable... No hay “crisis” alguna de la que haría falta salir, hay una guerra que nos hace falta ganar

COMITÉ INVISIBLE

Denominarla amena y certera, sería mezquino ya que el ritmo y los personajes llevan al lector a un tour de force por una período histórico nacional que exhibió posturas heroicas –lo mismo chovinistas que extranjerizantes- por parte de políticos, militares, empresarios y celebridades. Y es que después de la resaca que dejó la revolución mexicana en el ambiente político nacional, el principal desafío en política exterior que afrontó

México fue asumir una postura internacional durante la segunda Guerra Mundial.

En ese tenor, López Brie presenta una obra diseccionada en cuatro partes -más un preludio y un epílogo- en la cual tres personajes (José Ortiz, ‘el Sapo’; Patrick Brice, ‘Brice’, y Dolores Toral, ‘Lolita’) se desenvuelven entre enredos con personajes de diversa calaña que estimulan o atacan el florecimiento del nazismo y el sinarquismo en México. Para actuar, los personajes recurren a lo soterrado para hacerse de dinero e influencia: la explotación de un recurso mineral estratégico (el mercurio), así como a prácticas para tratar de imponer sus ideales: sobornos, crímenes, alianzas, traiciones...

La triada concebida por López Brie –un matón a sueldo, un caricaturista y una secretaria influyente- nos deleita con dosis de humor y reflexión. Si bien hay más personajes en la obra, es este trío de cómplices y amigos el que da sentido a la obra a través de una técnica narrativa singular: lo mismo monologan para dar contexto, que dialogan para lograr movimiento y dan voz a los otros personajes para asegurar el desenvolvimiento de la trama.

Además de brindarles una sólida personalidad a los tres personajes, el dramaturgo bonaerense, aunque forjado y radicalizado en México, los coloca en ám-

bitos que aseguran el interés en la historia. Así los (nos) lleva en tren por un recorrido que inicia en la añorada estación Buenavista y culmina en el puerto Veracruz, haciendo escalas en ciudades rescatadas de los almanaques de geografía: Ometusco, Huamantla, Orizaba. Posteriormente nos (los) lleva en camión de carga hacia el puerto de Dos Bocas, cerca de Tabasco, donde abordan un barco en el cual se desarrolla el clímax de la obra. El periplo continúa en un bote que es rescatado por un buque petrolero con destino a Cuba, pero que, debido a la coyuntura histórica, regresa al puerto de Tampico, de donde son (somos) llevados en avioneta a la mina de mercurio, localizada al sur de Nuevo León, cerca de Tampico y San Luis Potosí.

El núcleo de la trama es un conjunto de revistas y documentos con información agrupada bajo el nombre de "operación mercurio", sobre los espías nazis en México, la Falange española y su vínculo con sinarquistas y miembros del partido Acción Nacional, así como políticos, militares, empresarios (mexicanos y extranjeros), así otras personalidades (Errol Flynn, Hilda Krüger).

En este un coctel de personajes, desfilan, entre otros, José Vasconcelos, Manuel Gómez Morín, Emilio Azcárraga y Maximino Ávila Camacho. Lo cual no hace sino transportarnos al momento actual, donde dejando al margen cualquier ideología extremista, en los círculos de poder político o económico se entreteje algo similar a la obra: una mixtura de alianzas,

sobornos, desapariciones y traiciones.

López Brie nos recuerda que como sucede en una guerra, en cualquier confrontación humana nunca gana el más fuerte sino el más inteligente. Para ello recurre a la agudeza de Lolita, quien transfigurada en una Mata Hari azteca recurre al engaño siempre que busca conseguir algo a cambio:



LOLITA: *No les entregaríamos toda la información. Sólo lo indispensable para sacarles algo a cambio. Si quiere, usted me deja algunos documentos para que yo investigue y se lleva otros de regreso a la capital. Y para que vea que no hay dobles, lo dejo que escoja lo que se quiere llevar. (p.53)*

El autor también da oportunidad a sus otros personajes de deslindarse de cualquier encasillamiento que se les quiera adjudicar a partir de sus acciones:

SAPO: *Antes de la guerra yo solo era un matón a sueldo del Estado. Ahora me había convertido en un cazador de espías y sediciosos. Nos llaman violentos y antisociales, pero cuando hay guerra, nos convertimos en héroes de la patria. (p.39)*

SAPO: *(...) En un país donde la ley se dobla a modo de los poderosos, la gente como yo siempre tiene chamba. Led oy miedo a la gente y eso siempre sirve a la patria. (p.47)*

BRICE: *Creo en el comunismo libertario y el anarcosindicalismo. No simpatizo con los soviéticos por dogmáticos (...) Nadie me paga por lo que pienso. (p.69)*

La liberación de los esclavos de la mina marca el fin de este *road-drama*, deleitable de principio a fin. Lo que queda como recapitulación de su lectura es que seguimos inmersos en un drama nacional que a veces es una nueva versión de la misma película, un melodrama constante, un mal chiste, en pocas palabras. Y ante tal situación, si no se tomará ninguna postura, por consiguiente una acción, sólo queda asumir la recomendación de el Sapo: "lo mejor es irse a la chingada ya que el mundo entero se está yendo para allá y por la tanto cualquier rumbo que se tome es bueno".

Al margen de esta interpretación, es importante reiterar lo que señala el texto de contraportada de esta obra: Martín López Brie puede considerarse una de las voces más provocadoras de la dramaturgia mexicana contemporánea. ✂

El sapo y las minas de mercurio
Martín López Brie
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes
México, 2017. 110p

Marina Carballo Márquez

✂ Aurora Reyes Flores (1908-1985) artista plástica y primera exponente del Muralismo Mexicano. A casi ciento diez años de su nacimiento, Ciudad Juárez, Chihuahua se engalana y expone en el Museo de Arte más de 80 piezas de su obra. En ésta se podrán apreciar bocetos, dibujos de murales, pinturas y grabados de la vida cotidiana del México de sus tiempos y estará abierta hasta finales del mes de Mayo.

Para recordar a la Artista Aurora Reyes Flores, va la propuesta y sugerencia de visitar en la ciudad de México las tres obras monumentales (Murales) creadas desde la crítica de contenido social donde se plasma la cultura y su transición y la mujer juega un papel principal. El primero de ellos es "Atentado a las maestras rurales", de 1936 y pintado al fresco en el centro escolar revolución, localizado en Arcos de Belén 82, Col. Doctores. El segundo es "Trayectoria de la cultura en México" (1962), ubicado en el Sindicato de Trabajadores de la Educación, cuya dirección es Belisario Domínguez 32, Centro Histórico) y por último "El primer encuentro" (1978), localizado en la sala de cabildos de la delegación Coyoacán (Jardín Plaza Hidalgo, Coyoacán).

✂ Como seguidores de la poesía; imperdible el Periódico de Poesía de UNAM Número 106 y en relación con los momentos que vivimos va este poema de Jorge Aulicino, tomado de: periodicodepoesia.unam.mx

¿Qué es, después de todo, una noche?

Abunda la información, falta la verdad pontificó, la mirada clavada en el vidrio del bar que reflejaba la calma relativa del establecimiento: mesas iguales, vacías, y al fondo un espejo que se reflejaba a su vez en la vidriera, sugiriendo el infinito.

Esto parece cierto le dije, pero a Título de qué lo menciona.
Nada. Imaginé un titular de diario:
Comando Erase anuncia la
Supresión del 60 por ciento de la
Información sobre las plantas.

¿Quién dirige ese comando?

El comandante Delete. Es un Coronel de inteligencia retirado.

Ha de haber hecho una proclama previa. ¿En qué se funda su acción?
El coronel Delete ha dicho una serie de máximas más o menos

Incomprensibles.

Así no logrará adeptos.

Si el hombre persiguiera la claridad,
No tendría coherencia con su
Empresa dijo.

¿Por lo menos se sabe cuándo
decidió iniciar su campaña?

Parece que cuando vio a su hijo
Salir de la Feria del Libro con las
Manos vacías. Inspirado, pronunció:
"Hijo mío, los antiguos cubrían este
vacío con aladas palabras"

Volviendo al principio, lo siento
Inclinado a apoyar al coronel Delete.

Es verdad, la posibilidad de una
enciclopedia galáctica con trillones
de cluster informativos me desvela.
Trillones de cluster y ninguna flor.
La poesía y la filosofía habrían
muerto, la realidad incluso, Ni usted
ni yo estaríamos aquí, porque la
conversación sería innecesaria. De
hecho, el término no figuraría en
ninguna enciclopedia galáctica.

Un cortado pedí al mozo, y callé

✂ El Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) anunció que el ganador del Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores 2017 es David Toscana por su novela "Olegaroy".

El jurado decidió premiar por unanimidad su obra por ser "una novela inteligente, sabia y con una enorme voluntad de estilo". Destacó también que "los personajes se trenzan con sorprendente naturalidad y un gran sentido del humor, lo cual no se pierde en los momentos en que la escritura de Toscana alcanza una notable profundidad filosófica".

Toscana (1961) es ingeniero industrial y egreso de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Es autor de novelas como "Las bicicletas" (1992), "Santa María del Circo" (1998), "Duelo por Miguel Pruneda" (2002), "El último lector" (2004) y "El ejército iluminado" (2006). Su novela "Estación Tula" (1995) está traducida en diversos idiomas; ha publicado cuentos como "Historias de Lontananza" (1997) y "Brindis por un fracaso" (2006), y en literatura infantil y juvenil ha publicado el cuento "Los puentes de Königsberg" (2009).

VÍA LIBRE

El Fer



The Shape Of Water, versión Mocambo, Veracruz.